

Natale
Amprimo
Claudia Akamine
Lionel Derteano
Alexandra Jugo
Diego Montoya
Melissa García



Jorge
Yzusqui
Fiana Vértiz
Marco Antonio
Zaldívar
Cvijete Vlasica
Sandro Paredes
Cinthya Lozada



ALUMNI ULIMA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA • ABRIL 2026

FORMANDO
LÍDERES Y AGENTES
DE TRANSFORMACIÓN
EN LA COMUNIDAD
PROFESIONAL





La fortaleza de la Universidad de Lima vive en su comunidad de graduados: una red que trasciende el tiempo y la distancia, unida por el compromiso, el liderazgo y el propósito compartido de transformar el mundo. Porque cuando avanzamos juntos, somos el cambio.

Patricia Stuart
Rectora
Universidad de Lima

Índice

5 **Presentación**

6
Natale
Amprimo

Derecho

12
Claudia
Akamine

Ingeniería de Sistemas

18
Lionel
Derteano

Economía

24
Alexandra
Jugo

Negocios
Internacionales

30
Diego
Montoya

Administración

36
Melissa
García

Comunicación

**Jorge
Yzusqui**
Ingeniería Industrial

48
**Fiama
Vértiz**

Psicología

54
**Marco Antonio
Zaldívar**
Contabilidad

60
**Cvijete
Vlasica**

Marketing

66
**Sandro
Paredes**
Ingeniería Civil

72
**Cintha
Lozada**

Arquitectura

78
**Red Alumni
Ulima**



Presentación

Una universidad no se mide únicamente por lo que ocurre dentro de sus aulas, sino también por la huella que dejan quienes pasaron por ellas. En ese tránsito —entre la formación académica y la vida profesional— se construyen trayectorias, se toman decisiones y se asumen responsabilidades. *Alumni Ulima* nace precisamente desde esa convicción: la de volver a mirar a nuestros graduados no solo como historias de éxito, sino como voces que piensan, cuestionan y aportan al Perú contemporáneo.

Esta revista reúne a doce graduados de la Universidad de Lima, provenientes de distintas especialidades, generaciones y sectores, para propiciar una conversación que trasciende lo individual. A través de sus testimonios, buscamos construir un espacio de reflexión compartida en el que la experiencia profesional se entrelace con la memoria universitaria y con una mirada crítica —pero también esperanzadora— sobre el país. No se trata de una publicación celebratoria ni promocional, sino de un ejercicio de diálogo: una invitación a escuchar, a reconocer matices y a pensar en conjunto.

Esta edición se organiza en torno a tres ejes fundamentales. El primero aborda la relación entre la profesión y la responsabilidad con el Perú: cómo cada uno de estos graduados entiende su rol en un contexto social complejo, qué desafíos identifica desde su campo de acción y de qué manera concibe el compromiso más allá del éxito personal. El segundo eje lo constituye la Universidad de Lima como espacio formativo: los cursos, los profesores, los grupos de trabajo que marcaron su paso por la institución y que hoy siguen influyendo en la manera en que los graduados ejercen su profesión. Finalmente, el tercer eje propone una mirada hacia el pasado universitario que, con toques de nostalgia, los lleva a recordar esos días en los que se forjaron amistades y se compartieron momentos en la cafetería universitaria, en la antigua cancha de fútbol o en los distintos rincones de un campus que ha cambiado mucho, pero que sigue siendo ese espacio donde termina de forjarse el ADN de todo graduado de la Universidad de Lima.

En conjunto, estas conversaciones configuran un retrato plural de lo que significa ser graduado de la Universidad de Lima. Más allá de las diferencias de trayectoria, hay elementos que se repiten: la capacidad de adaptación, el pensamiento crítico, la búsqueda de excelencia y, sobre todo, una conciencia cada vez más clara de que el ejercicio profesional no ocurre en el vacío, sino en estrecha relación con la sociedad.

Alumni Ulima es también una oportunidad para conectar generaciones y poner en valor la experiencia acumulada. Porque uno no termina su vínculo con la Universidad de Lima en la graduación; continúa en cada proyecto, en cada elección y en cada compromiso asumido por quienes pasaron por sus aulas. Vive en sus graduados, en sus miradas que vuelven y que, al hacerlo, nos invitan también a mirar hacia adelante.

Natale Amprimo

**“La Ulima me dio
una formación sólida
y una mirada práctica
del derecho”**

El abogado, analista jurídico y excongresista repasa su formación universitaria y cómo esta influyó en su ejercicio profesional y en su participación en la vida pública. Reflexiona, además, sobre la política, la institucionalidad y el potencial del Perú como país.



Para Natale Amprimo, la vocación jurídica y el compromiso con la vida pública han caminado siempre de la mano. Ingresó a la Universidad de Lima en 1982, cuando la Facultad de Derecho daba todavía sus primeros pasos, y encontró en ella una formación exigente, cercana y marcada por la solidez de sus docentes. Esa experiencia ayudó a moldear no solo su manera de ejercer el derecho, sino también una trayectoria que lo llevaría más adelante al Congreso de la República, donde fue parlamentario entre el 2001 y el 2006.

¿Qué distingue a un abogado formado en la Ulima?

La Universidad de Lima me dio una formación sólida en valores y principios fundamentales de la ciencia jurídica, así como una mirada práctica del derecho. Pre-

para a un abogado que podemos comparar con el médico jefe de la unidad de emergencias de un hospital, quien analiza la situación y decide rápido. Hay colegas que preparan magníficos informes, pero los entregan tres días después, cuando el caso ya terminó. El abogado formado en la Ulima, en cambio, sabe identificar el problema y actuar con rapidez.

¿Cómo fueron esos primeros años de nuestra Facultad de Derecho? ¿Qué recuerdas especialmente?

Había un gran compromiso de todos —autoridades, docentes y alumnos— para lograr que la Facultad destaque y se consolide como una de las mejores del país. El nivel de compañerismo era impresionante. Tuve el honor de tener magníficos profesores y de mantener con ellos una relación cercana, siempre basada

en el respeto. Con frecuencia, los fines de semana organizábamos conversatorios en la casa de algún profesor, donde debatíamos sobre la realidad del Perú. Existía una exigencia permanente por superarnos.

Más allá de las aulas, ¿cómo influyó la Ulima en tu desarrollo?

La vida universitaria era muy cordial, pero el desarrollo profesional, finalmente, dependía del esfuerzo personal. La universidad te daba un campo de acción, pero correspondía a cada uno aprovecharlo con dedicación. Yo salía de mi casa a las cinco de la mañana, porque tenía clases a las siete, y regresaba a las doce y media de la noche, ya que practicaba en un estudio de abogados y participaba en actividades políticas. Procuraba que nada de eso fuera un obstáculo para ser un buen alumno. Siempre tuve el deseo de salir

Natale Amprimo en el tiempo

Esta fotografía fue tomada en 1991, cuando la Facultad de Derecho cumplía diez años de fundada. Amprimo está de pie en el extremo izquierdo de la fila superior. Él y otros graduados sobresalientes de la carrera habían sido incorporados recientemente al cuerpo docente.

1982

Comienza sus estudios en la Ulima.

2001

Es elegido congresista de la República.

2006

Funda su estudio de abogados.





tres momentos

1

El llamado de la política llegó temprano. Con 14 años, se sumó a las Juventudes del Partido Popular Cristiano (PPC). Lo impresionaba la forma de debatir de su líder, Luis Bedoya Reyes, en la Asamblea Constituyente de 1978, que abrió el camino al retorno a la democracia tras el gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez.

2

Fue personero legal de Somos Perú, el partido de Alberto Andrade, el recordado exalcalde de Lima.

3

Abajo: junto a su esposa, Patricia Robinson, en la graduación de su hijo Stefano de la maestría de Derecho Corporativo en la Universidad de Stanford, Estados Unidos, en el 2025.



adelante y de formar una opinión propia después de estudiar cada tema. Hasta hoy mantengo esa forma de ser.

Eres abogado constitucionalista. ¿Por qué te apasiona esta especialidad?

Cuando era estudiante, estaba más vinculado al derecho corporativo, pero, desde joven, tuve vocación por la política. Creo que los abogados tenemos tres vocaciones y he tenido la suerte de poder ejercerlas de manera simultánea. En primer lugar, el ejercicio profesional: soy un abogado litigante. En segundo lugar, la política, porque el derecho y la política están profundamente vinculados, hasta el punto de que el derecho constitucional puede entenderse como la intersección entre lo jurídico y lo político. Y, en tercer lugar, la docencia.

¿Qué resaltas de tu etapa como profesor?

Como la Facultad de Derecho era nueva, se decidió incorporar a graduados destacados al cuerpo docente. Así empecé como profesor. Creo que fue un acierto, porque, de esa manera, se evidenciaban los resultados de la formación académica, como si la Facultad di-

jera: “Aquí están mis graduados. Este es el producto que podemos ofrecer”. También era una forma de decirles: “Has terminado la carrera, has sido un excelente alumno y queremos que sigas vinculando con nosotros”.

Cuando estudiabas, ¿cómo imaginabas tu futuro profesional?

Muy parecido al que tengo hoy. Siempre aspiré a tener mi propio estudio y a que estuviera bien calificado en el mercado. En el 2006, cuando fundé Amprimo, Flury, Barboza & Rodríguez Abogados, empecé a concretar ese objetivo. No provengo de una familia de abogados, de modo que mi desarrollo dependió únicamente de mi esfuerzo y dedicación.

PERÚ: PROBLEMA Y POSIBILIDAD

Amprimo ya era miembro de las Juventudes del Partido Popular Cristiano (PPC) cuando estudiaba en la Ulima, pero antes de descubrir su pasión política, soñaba con ser aviador civil. Dos hechos lo llevaron a descartar esa idea: el curso de Educación Cívica en el colegio San Agustín, donde el profesor Juan Carlos Román Torero le enseñó por primera vez la Constitución, y los debates de la Asamblea

En la cancha.

Amprimo interviene como constitucionalista en una sesión de la Comisión de Constitución y Reglamento del Congreso, en el 2019.



**Pasión
por el derecho.**

Amprimo dirige su estudio de abogados desde hace veinte años.

Abajo: Amprimo figura a la izquierda de Luis Bedoya Reyes, de pie, en una actividad del PPC en 1991.





tenemos la responsabilidad de expresar lo que pensamos con transparencia, incluso de manera descarnada.

Así duela.

Me he acostumbrado a ser una voz minoritaria. Algunos me preguntan: “¿Por qué dijiste eso? ¿Por qué siempre te opones?”. Porque digo lo que pienso. Muchos adecúan su discurso según las personas involucradas o según determinados intereses. No se basan en fundamentos ni en principios; buscan el atajo. Esa forma de actuar debilita la institucionalidad del país. Además, suele decirse que el Perú es un país rico. No es del todo exacto: es un país potencialmente rico. No se han adoptado las medidas necesarias para aprovechar el enorme potencial con el que Dios ha bendecido a nuestra nación.

Una de las obras de Jorge Basadre lleva por título Perú: problema y posibilidad.

Esa frase, escrita décadas atrás, mantiene plena vigencia. Hoy, por ejemplo, me preocupa la situación del sistema judicial. Un país que no cuenta con un poder judicial y una fiscalía independientes y de excelencia, difícilmente puede ser considerado una nación seria, capaz de atraer las inversiones necesarias para

pasar de ser un país potencialmente rico a uno verdaderamente rico. Muchas inversiones son de largo plazo y requieren algo que parece que tampoco valoramos lo suficiente: la estabilidad, que solo es posible cuando se respetan las reglas dentro de un marco institucional sólido.

¿De qué modo pueden aportar los profesionales al país, más allá de su dedicación al trabajo?

De muchas maneras. En primer lugar, actuando con un fuerte compromiso con sus valores y principios. En segundo lugar, recordando que no es necesario ocupar un cargo público para expresar ideas y contribuir al debate nacional.

Fuiste congresista. ¿Qué te dejó la política?

Un conocimiento profundo de la realidad del país.

¿Qué te da esperanza en el Perú?

Es una nación joven. Las oportunidades están ahí. Tiene todo para ser un país ordenado y respetado. Muchos creen que hay que irse del Perú. Yo no lo creo. Los países salen adelante cuando existe el convencimiento de que solo el trabajo y la unión de todos permiten construir un futuro mejor. Contribuyamos a lograrlo.

Constituyente de 1978. Desde entonces, el interés por la realidad nacional se convirtió en una constante en su vida.

Los medios de comunicación suelen pedir tu análisis político y jurídico sobre asuntos variados. ¿Qué criterios tomas en cuenta cuando das tu opinión?

Creo que quienes hemos tenido el privilegio de acceder a la educación superior, ejercer cargos públicos y participar en asuntos de interés nacional

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima.

Ubicar rápidamente el núcleo de un problema.

Algo que aprendiste fuera del aula.

El mejor lugar formativo es el hogar. Que siempre te guíen con principios y valores.

Un consejo para los alumnos.

El futuro lo hace cada uno, fruto del esfuerzo. No busquen soluciones efímeras, sino duraderas.

Ser graduado de la Ulima significa...

Ser embajador de la Universidad de Lima y siempre representarla bien.

La Ulima es...

Mi alma mater.



Claudia Akamine

**“Desde Latinoamérica
podemos desarrollar
tecnología
con impacto global”**

Experta en innovación y transformación, la ingeniera de sistemas combina hoy dos frentes de alto impacto: participa en la construcción de un banco digital orientado a ampliar el acceso a servicios financieros y lidera una *startup* de robótica e inteligencia artificial con proyección internacional.

Claudia Akamine está abocada a dos retos profesionales. Lidera el Área de Experiencia del Cliente y Operaciones en InFinanceXP, del Grupo Intercorp, orientada a la construcción de un banco digital que busca ampliar el acceso a servicios financieros. Asimismo, es fundadora, junto con su esposo Francisco Cuéllar, de Tumi Robotics, una *startup* que combina robótica e inteligencia artificial para elaborar soluciones para la minería basadas en el diagnóstico de infraestructuras y entornos de difícil acceso.

Uno de los proyectos de Tumi Robotics funcionará nada menos que en el espacio exterior. El emprendimiento participa en el programa de aceleración del European Space Resources Innovation Centre (ESRIC), en Luxemburgo, para desarrollar

una solución de robótica para el análisis del suelo de la Luna.

¿Qué significa para ustedes haber sido seleccionados para el programa del Centro Europeo de Innovación en Recursos Espaciales?

Es una validación internacional muy importante. Nos posiciona dentro del ecosistema europeo de innovación espacial y nos facilita el acceso a redes y oportunidades. También demuestra que desde Latinoamérica podemos desarrollar tecnología con impacto global.

¿De dónde proviene tu vocación por transformar las cosas?

Desde niña he sido curiosa. Me encantaba armar y desarmar juguetes. Tengo un hermano mayor que me lleva un año y con quien jugaba de todo: juntos construíamos y armábamos co-



Claudia Akamine en el tiempo

Foto de la izquierda: con su mamá y su papá en la ceremonia de graduación. Ella terminó la carrera en el 2000. Derecha: con la profesora Ludmila Volodina, a quien recuerda con cariño por sus enseñanzas y su exigencia. Claudia destaca como diferencias de la Ulíma la combinación entre tecnología y negocios.

2000

Analista de sistemas en el BCP.

2016

Funda la *startup* Tumi Robotics.

2021

Se certifica en Liderazgo en la Innovación en el MIT Sloan School of Management.





tres momentos

1

Innovadores. Tumi Robotics es dirigida por Claudia Akamine y su esposo, Fernando Cuéllar, ingeniero mecatrónico. Sus robots inspeccionan entornos peligrosos y de difícil acceso.

Fue elegida por la revista *Forbes Perú* en el 2025 como una de las 50 mujeres más poderosas del país.

2

La familia de Claudia no está vinculada a la ciencia y la tecnología, pero la apoyó siempre en su vocación y en el reto de demostrar que las mujeres pueden desarrollarse en una carrera científica.

3

Durante la pandemia, las solicitudes de automatización de procesos aumentaron. Tumi Robotics, que elabora soluciones de robótica para la minería, recibía cada vez más ofertas laborales. Hoy trabaja con mineras líderes como Antamina y Buenaventura, y en Chile realiza un proyecto piloto con Codelco.

sas, y no siempre de la misma manera. Esta curiosidad se desarrolló aún más en mi adolescencia. No solo se trataba de ser curiosa, sino también de entender el porqué de las cosas y de cuestionar la forma en que se hacen. En esa etapa tuve como un quiebre: empecé a cuestionar más y a proponer ideas nuevas, incluso en la manera en que me comportaba y en la forma en que me desarrollaba. Me di cuenta de que eso me ayudaba. Comencé a mejorar mucho en mis estudios, en el deporte y también en mis habilidades sociales.

Entonces, decidiste estudiar Ingeniería de Sistemas. ¿Qué aprendizajes de tu formación en la Ulima siguen influyendo en tu trabajo?

Algo que me ayudó durante la universidad, al estudiar una carrera exigente, fue aprender a estructurar la forma en que se hacen las cosas. Es una estrategia

básica para abordar cualquier problema complejo. En ingeniería, supone descomponer los procedimientos en partes más simples y ejecutables; es una organización sistémica relacionada con circuitos, componentes y códigos, pero que también se puede aplicar a los negocios.

¿Este rasgo distingue a un graduado de Ingeniería de Sistemas de la Ulima?

Sí, el encuentro entre tecnología y negocio genera mucho valor y constituye un diferencial.

¿Alguna experiencia académica que haya sido un punto de inflexión?

Ludmila Volodina fue una gran profesora. Nos retaba mucho, pero a la vez nos formaba. Recuerdo también un curso que nos hacía estudiar muchísimo: Simulación. Para ese curso teníamos que reunirnos constantemente para trabajar.





Deseo. “Un propósito personal es contribuir a que más mujeres puedan estudiar y desarrollarse en carreras científicas y tecnológicas”, afirma Claudia.

Cuando eras estudiante, ¿cómo te imaginabas que iba a ser tu futuro profesional?

No lo tenía tan claro. Sabía cuáles eran los cursos que más me gustaban en la universidad: los que consistían en hacer proyectos, idear negocios y emprendimientos nuevos, pero no sabía si iba a trabajar en una corporación o a crear mi propia empresa. Entonces, empecé a trabajar en el ámbito corporativo para entender mejor las posibilidades de la carrera. Cuando personas que recién se inician en la vida profesional me preguntan qué camino es mejor, siempre les recomiendo que entren a diferentes empresas, que pasen por distintas áreas y que aprendan para que encuentren lo que les gusta y los motiva, y así descubran lo que hacen mejor. Así encontré mi rumbo.

¿Qué le dirías a la Claudia Akamine que estaba por comenzar sus estudios de cachimba?

Le diría: "Atrévete a hacer más. Participa en talleres, concursos y en todas las actividades que se ofrezcan dentro o fuera de la universidad". Antes era muy específica con lo que quería. No me atrevía a intentar más, porque no sabía si sería buena. Sin embargo, mientras más te atreves, vas descubriendo caminos diferentes. La experiencia te brinda confianza. Eso es algo que me ha dado el tiempo: ya no le digo que no a nada. Quiero probar, hacer cosas nuevas. Al final, todo termina conectándose.

¿De qué manera se conecta la ingeniería de sistemas con tus preocupaciones sobre el país?

Como líder y profesional, creo que no solo debemos desarrollarnos en el ámbito privado, con nuestras empresas, sino también retribuir a la sociedad. Un propósito personal es contribuir a que más mujeres puedan estudiar y



desarrollarse en carreras científicas y tecnológicas.

¿El éxito profesional implica una responsabilidad con el país y la sociedad?

Creo que los profesionales que hemos accedido a una educación de calidad debemos ayudar a salir adelante a quienes no han tenido las mismas oportunidades que nosotros. La mejor manera de hacerlo es desde el papel que cada uno desempeña, buscando cómo podemos contribuir desde nuestras empresas y proponiendo nuevas formas de trabajar con las universidades y con otras organizaciones. A través de esa colaboración, cada uno aporta un grano de arena y es así como se pueden construir propuestas que generen valor.

¿Qué te inquieta del Perú?

Me preocupan problemas como las brechas en el acceso a una educación y a una salud de calidad, la corrupción y la delincuencia. Además, estamos en época electoral, lo cual nos preocupa a todos, porque las personas elegidas serán las responsables de impulsar los cambios necesarios y de cerrar brechas.

¿Qué te da esperanza?

Veo muchas oportunidades en el Perú. A lo largo de mi trayectoria profesional, y gracias a las relaciones que he construido, he conocido a personas muy capaces. En el país hay mucho talento: gente que quiere hacer las cosas bien y que tiene la capacidad para lograrlo. Si más personas se suman, podremos generar cambios importantes.

Unión familiar.

Foto de la primera comunión de su hijo menor. El mayor estudia Ingeniería Empresarial.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulma.

Estructura.

Un consejo para los estudiantes Ulma.

Conecta con todas las personas que puedas.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

Liderazgo.

Ser graduada de la Ulma significa...

Conexión, comunidad.

La Ulma es...

Alma mater.

Lionel Derteano

“No concibo el éxito de una empresa desligado del éxito del país”

El destacado economista, presidente del directorio del Banco Pichincha y presidente del Consejo Consultivo de la Universidad de Lima, sostiene que el desarrollo del país exige una responsabilidad compartida.



Economista por la Universidad de Lima, Lionel Derteano es un profesional ligado, sobre todo, al sector financiero. Es presidente del directorio del Banco Pichincha, director titular de Intermediación Financiera y Mercado de Valores en la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep) y presidente del Consejo Consultivo de nuestra casa de estudios. Estas distintas funciones tienen un denominador común: el compromiso con el progreso del Perú.

Desde tu experiencia y los diversos cargos que ocupas, ¿qué responsabilidad sientes hoy frente al país?

Creo que tenemos la responsabilidad de dejarles a las generaciones que vienen —a nuestros hijos, a los jóvenes— un país mejor. Y

soy un convencido de que sin educación no lo lograremos. Asimismo, tenemos que mejorar nuestro entorno para que el desarrollo sea viable y sostenible. No concibo el éxito de una empresa desligado del éxito del país.

¿Qué más te preocupa?

Lamentablemente, en el Perú, la política no está alineada con un proyecto de éxito de mediano o largo plazo. Para cambiar la educación se necesitan por lo menos treinta o cuarenta años, y los políticos tienen apenas un horizonte de cinco años. No veo que tengan interés en cambiar las cosas. Entonces, nos toca a los demás hacerlo por las nuevas generaciones. No asumir esa responsabilidad sería un gran error.

¿Qué inquietudes sobre el desarrollo del país conciernen especialmente a tu profesión?

Algo que atañe no solo a los economistas, sino a todos los profesionales, es ser íntegros en todo el sentido de la palabra. Los profesionales pueden ser muy buenos, pero necesitan dar un paso más allá para que el profesionalismo se extienda también a los ámbitos de la ética y la moral y puedan ser un ejemplo para los demás. Sin eso, no construiremos el país que necesitamos.

Hay que ser ético para actuar.

Cada uno tiene que ser responsable de sus acciones e ir hacia adelante. Eso es algo que creo que caracteriza a la Universidad de Lima: siempre avanza creando carreras y formando profesionales. ¿Faltan cosas por hacer? Sin duda, pero ya se están llevando a cabo. Todas las empresas tienen cosas por mejorar. Lo importante es comenzar a actuar al respecto.

Lionel Derteano en el tiempo

Antes de ocupar sus puestos actuales, trabajó por más de veinte años en el Grupo Credicorp. En algún punto de esa prolongada experiencia, llegó a tener a su cargo a cerca de 12 000 personas. Este *selfie* fue tomado en esa época.

1989

Comienza sus estudios en la Ulima.

1993

Asistente en Papelera del Sur.

2025

Director titular de Intermediación Financiera y Mercado de Valores en la Confiep.





tres momentos

1

Cuando era estudiante de Economía, practicaba varios deportes, en especial el básquet, disciplina en equipo con la que desarrolló habilidades de liderazgo.

2

Completó el MBA en Estados Unidos. Fue en el Owen Graduate School of Management de Vanderbilt University, en Nashville, Tennessee, en 1998.

3

En el 2024 asumió la presidencia del Consejo Consultivo de la Ulima, también integrado por Rosa María Flores-Araoz, Ana Romero, Fernando Alegre y Diego Peschiera.

¿Qué te da esperanza del Perú?

Creo que estamos entrando en una etapa de oro para el país y para Sudamérica en los próximos cincuenta o sesenta años. Aprovecharla dependerá de nosotros. Europa está complicada con sus temas de inmigración y tensiones culturales. Estados Unidos disputa el dominio del mundo con China y Rusia. Nosotros tenemos todos los recursos naturales y las fortalezas para explotarlos adecuadamente e integrarnos.

¿Qué necesitamos para aprovechar esta oportunidad?

Educación e integración. Para lograrlo, necesitamos vías de acceso que permitan a las personas comercializar sus productos e integrarlos económicamente al mundo, sin intermediarios que abusen de ellas. Estos cambios no ocurren en el corto plazo, pero en algún momento tienen que suceder, y ojalá sea así. Depende de cada uno de nosotros para que esto ocurra.

FORMACIÓN Y VISIÓN

Hay muchas facultades de economía en el país. ¿Qué distingue a un economista formado en la Ulima?

El pensamiento crítico. Un economista de la Universidad de Lima tiene bases numéricas muy sólidas, pero su formación no se queda únicamente en los números. Está preparado para encontrar las relaciones entre ellos y comprender el impacto que generan en las personas. No se trata simplemente de que dos más dos sean cuatro, sino de entender cómo ese valor numérico se conecta con la realidad. Esa capacidad de ir más allá del número lo distingue.

¿De qué manera esa formación sigue influenciando tu trabajo?

Lo que más me marcó, y que aún mantengo, es que la universidad despertó en mí el pensamiento crítico y una curiosidad constante. Como suelo decir, se trata de una curiosidad por necesidad. ¿Por qué? Porque en los cursos teníamos los libros de macroeconomía y microeconomía, te enseñaban el capítulo 1, pero en los exámenes te hacían pensar y reflexionar más allá de ese capítulo. Y eso es algo que hasta hoy se mantiene. Es imposible que alguien te diga o enseñe todo. Si no tienes curiosidad, no vas a llegar lejos. Por eso, yo lo lla-

Distinción.

Con Julio Velarde, presidente del Banco Central de Reserva del Perú, quien recibió el doctorado *honoris causa* de la Ulima en el 2025, y la rectora Patricia Stuart, ambos al centro.



Ética y consecuencia. Derteano asegura que, en el largo plazo, siempre tiene recompensa ser íntegro, ayudar a quien lo necesite, comportarse correctamente y esforzarse.



mo curiosidad por necesidad, un hábito que se consolidó después de cinco años como alumno de la universidad.

¿Qué otras habilidades adquiriste en la Ulima para encarar el mundo profesional?

Se nos alentaba a trabajar en equipo y a compartir, porque la intensidad y la rigurosidad eran tales que resultaba más sencillo dividir las tareas. Para ello, cada uno debía cumplir bien su parte. Al mismo tiempo, esto te obligaba a decidir con quién querías trabajar y con quién valía la pena hacerlo. No solo había una educación formal, sino también existía una formación implícita que no estaba en el plan de estudios, pero que te exigía —si querías ser exitoso y terminar la carrera en cinco años— actuar de una manera estratégica.

¿Hubo experiencias que fueron puntos de inflexión en tu formación?

Tuve muy buenos profesores, pero recuerdo en especial a Juan José Marthans, quien me enseñó política monetaria y me ayudó a incorporarme a la vida profesional. Él fue superintendente de la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP. Es un gran profesional, íntegro, de quien aprendí mucho. No solo aprendes de lo que te dictan los profesores en las clases, sino también de cómo son ellos, de cómo se dirigen a los demás y de cómo encaran distintas situaciones.

Cuando eras alumno, ¿cómo imaginabas tu porvenir profesional y personal?

Cuando era estudiante, vivíamos en un país que no tenía futuro.

Los ochenta.

Así es. Había hiperinflación, terrorismo y cero inversión. La gente migraba. Era un país fracasado. En cambio, hoy el Perú tie-



ne un futuro enorme. Tenemos que ser capaces de aprovechar las oportunidades.

¿No perdiste las esperanzas?

No. En esa inocencia de cuando tienes dieciocho años, piensas que, si te esfuerzas, te va a ir bien. Y es verdad. Hay dos cosas que le repito a todo el mundo cada vez que puedo: el esfuerzo y el ser una buena persona pagan. Pagan en el largo plazo, no en el corto plazo. Ser íntegro, ayudar a quien lo necesite, comportarte correctamente y esforzarte tienen recompensa.

¿Qué le dirías al Lionel Derteano que empezaba sus estudios de cachimbo?

No solo a Lionel, sino a cualquier estudiante, le diría: disfruta del camino. No pienses que vas a disfrutar recién cuando llegues a la meta, porque entonces puedes ser miserable durante el trayecto y de eso no se trata. Porque la meta nunca es definitiva; siempre se va moviendo. Es como correr en una trotadora: no hay un final claro. El fin lo pones tú. Por eso, disfruta el camino, esfuerzate siempre y sé una buena persona.

En familia.

Junto a su hijo, también llamado Lionel (con toga y birrete), quien terminó la carrera de Administración en la Ulima en el 2024.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima.

Curiosidad por necesidad.

Un consejo para los estudiantes Ulima.

El esfuerzo paga.

Ser graduado de la Ulima significa...

Ser embajador de la Universidad de Lima.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

Compartir con diferentes grupos.

La Ulima es...

Mi alma mater.

Alexandra Jugo

**“Entender otros
mercados y culturas
es clave para crecer
como país”**

Al frente de la dirección de Product Supply en Procter & Gamble, esta graduada de Negocios Internacionales tiene una lectura clara de las exigencias del contexto global actual: la capacidad del Perú para sostener su crecimiento depende de operar con eficiencia y mantener la confianza de los inversionistas, incluso en situaciones de incertidumbre.





Junto al equipo. Alexandra posa junto a su equipo de liderazgo del centro de distribución durante la fiesta de fin de año 2024 de Procter & Gamble, celebrando los logros colectivos y la colaboración que impulsa su trabajo diario en logística y planificación.

Alexandra Jugo en el tiempo

Mientras estudiaba, se involucró en las diversas actividades organizadas por la pastoral de la universidad. La foto de la izquierda es del 2011, cuando participó junto a su grupo de amigas de primer ciclo en un evento llamado Navidad es Jesús. En la foto de la derecha, un grato recuerdo de su graduación en el 2014.

2009

Comenzó sus estudios en la Ulima.

2014

Egresó de la carrera de Negocios Internacionales.

2024

Asumió como directora de Product Supply en Procter & Gamble.



1

En el 2012, Alexandra tuvo que elegir: iniciar sus prácticas en Procter & Gamble o aceptar una beca en el Tecnológico de Monterrey. Su opción fue quedarse en el Perú.

2

Formó su familia y se convirtió en madre en el 2021, un hecho que transformó por completo su vida. Alexandra comenta que le brindó una nueva perspectiva sobre el propósito que quería seguir: la búsqueda del equilibrio.

3

Terminó su maestría en Supply Chain Management al mismo tiempo que fue promovida a directora en Procter & Gamble. En la foto de abajo la vemos en Islandia en el 2019, una experiencia que recuerda con entusiasmo.



La inversión privada y la operación de las empresas en el Perú se han visto impactadas por la inestabilidad política de la última década. En medio de ese escenario, Alexandra lidera la planificación de la demanda y la coordinación logística de una de las mayores multinacionales que operan en el país. Su paso por la Universidad de Lima le permite hoy tener una visión de trabajo concreta: en contextos de incertidumbre, es crucial garantizar la operación y sostener la confianza de los inversionistas.

El Perú ha atravesado años de inestabilidad política. ¿Cómo lees ese contexto hoy?

Partiría de la coyuntura: en los últimos diez años hemos tenido cerca de ocho presidentes. Ante esta inestabilidad, el sector privado se ha vuelto más relevante y nosotros, como profesionales, jugamos un rol fundamental para que el país siga siendo competitivo. Desde la logística, mi responsabilidad es asegurar que los inversores sigan viendo al Perú como un foco de crecimiento y decidan seguir invirtiendo aquí.

¿Cuánto complica la inestabilidad al momento de atraer inversión?

Tenemos un mercado con grandes oportunidades de consumo e inversión, pero la inestabilidad hace que sea un reto mayor convencer a otros de que vale la pena invertir en el país. Como profesionales, tenemos que gestionar ese escenario.

Más allá de la coyuntura, ¿qué frena hoy al sector logístico en el Perú?

Lo principal es la infraestructura. Para cualquier logístico, esto es crítico: tenemos problemas serios en carreteras y puertos. Estas carencias hacen que las cadenas logísticas en el Perú sean

mucho más caras. Sin embargo, ese reto también es una oportunidad para seguir desarrollando esas áreas.

Hoy lideras Product Supply en P&G. ¿Dónde está puesto tu foco?

Actualmente, soy responsable de liderar un equipo que se encarga del planeamiento de la demanda: nos aseguramos de traer los productos necesarios para abastecer el mercado. Por otro lado, lidero al equipo que trabaja colaborativamente con los clientes en todos los proyectos logísticos.

¿Cómo se conecta tu formación en negocios internacionales con esa mirada más amplia del país?

Negocios Internacionales te da una mirada global. No se trata solo de ver procesos logísticos u operaciones aisladas, sino de entender que competimos con empresas de todo el mundo. El Perú depende mucho de la inversión extranjera y las exportaciones; por ello, entender otros mercados y culturas es clave para crecer como país.

Trabajar en una multinacional también implica una exposición constante a otras culturas. ¿Qué te sigue movilizando de ese entorno?

Uno de mis mayores hobbies es viajar y entender diferentes formas de pensar aplicadas a los negocios me apasiona. Trabajar en una multinacional como P&G me permite interactuar a diario con personas de distintos países e idiomas, lo cual me enriquece mucho.

A medida que creciste profesionalmente, ¿cambió también el tipo de responsabilidad que asumiste?

Sí. No solo por la toma de decisiones que definen el futuro del país, sino porque, conforme creces, te vuelves responsable del desarro-

llo del talento de las personas. Me ha pasado ver practicantes que luego fundan sus propias *startups*; eso te da la responsabilidad de formar a los futuros líderes y empresarios del país.

Mirando hacia atrás, ¿cómo fue formarte en una carrera que recién empezaba?

Recuerdo una etapa de muchos cambios. Yo fui de las primeras promociones, cuando la carrera de Negocios Internacionales era nueva en la Universidad de Lima y era parte de la Facultad de Economía. La malla curricular cambiaba constantemente y había cierta incertidumbre sobre la especialización, pero fue un reto gratificante. También atesoro mucho las amistades que hice en esa época.

¿Qué herramientas de esa etapa siguen siendo claves en tu trabajo hoy?

La universidad me enseñó a estructurar cualquier tipo de problema y me dio la capacidad analítica para enfrentar retos que la teoría no siempre te enseña. En la carrera, aprendí a pensar estratégicamente. Por ejemplo, yo empecé en logística viendo infraestructura de capital para centros de distribución, algo que no era propiamente de mi especialidad, pero las herramientas de la universidad me permitieron encontrar soluciones en ese entorno diferente.

¿Hubo experiencias o profesores que terminaron marcando tu forma de trabajar?

Varios, como los profesores Daniel Casiano en finanzas y William Arteaga en promoción. Teníamos una influencia fuerte de PromPerú, con profesores que nos contaban casos reales de ferias internacionales. Esas experiencias y pinceladas de la realidad profesional fueron claves para resolver problemas años después.



Perfil de liderazgo. Alexandra impulsa la colaboración y la eficiencia en su equipo y demuestra cómo la planificación y la comunicación constante son claves para enfrentar los retos de un mercado en constante cambio.

¿Qué exigencias recuerdas de esa etapa que luego te prepararon para el mundo laboral?

El inicio de las prácticas fue un reto por la dificultad de mantener el ritmo académico y destacar en el trabajo. En cuanto a proyectos, recuerdo con orgullo el que desarrollamos para el curso de Plan de Negocios; fue un trabajo de investigación muy riguroso para el que entrevistamos a profesionales y armamos un documento final que parecía un libro. Fue muy satisfactorio ver el producto terminado.

En un entorno que cambia rápido, ¿dónde está hoy el diferencial de un graduado de la Universidad de Lima?

La forma en que estructuran las cosas, cómo explican sus puntos de vista y, sobre todo, que formulan las preguntas correctas. En un entorno donde el conocimiento cambia tan rápido, ese pensamiento analítico es el factor diferenciador.

Cuando estabas en la universidad, ¿qué tan claro tenías el camino que querías seguir?

Era incierto. Al ser una carrera nueva, pensábamos que terminaríamos en PromPerú o siendo exportadores. Sabía que me gustaba la logística y que quería interactuar con el mundo y diferentes culturas, pero no imaginé que terminaría en una multinacional durante tantos años.

Hoy, con esa trayectoria, ¿qué le dirías a esa versión tuya que recién empezaba?

Le diría que lo va a lograr y que disfrute el proceso.

Si comparas a esa estudiante con la profesional que eres hoy, ¿qué se mantiene y qué cambió?

La continuidad son las ganas de aprender, eso nunca lo he perdido. La diferencia es el miedo al error. De joven te preocupa



Cruzando fronteras.

Alexandra comparte un momento junto a su esposo, Antonio, durante su viaje a la India en el 2018, una experiencia que refleja su pasión por conocer diferentes culturas y formas de pensar, algo que también inspira su trabajo.

mucho equivocarte, pero con el tiempo te das cuenta de que de las equivocaciones salen las lecciones más valiosas. Le diría que se equivoque mucho ahora, porque esas experiencias le servirán para toda su carrera.

¿Qué te hace sentir que el país no avanza al ritmo que podría?

La inestabilidad. A veces avanzamos y luego retrocedemos. Sien-

to que podríamos ir mucho más rápido.

¿El Perú tiene potencial para acelerar ese crecimiento?

Sí, claro, y me da esperanza el potencial y la capacidad de los profesionales con los que interactúo, además de las oportunidades de crecimiento que aún existen en el mercado de consumo masivo.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima.

Pensamiento analítico.

Un consejo para los estudiantes Ulima.

Equivóquense mucho y disfruten el proceso.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

Las mayores relaciones se construyen ahí.

Ser graduada de la Ulima significa...

Pertener a una comunidad muy importante.

La Ulima es...

El inicio de muchas carreras exitosas.



Diego Montoya

**“La tecnología
da superpoderes,
pero también exige
un uso ético”**

Como *country manager* de Google Cloud para el Perú y Ecuador, impulsa procesos de transformación digital que son la base para generar oportunidades para las empresas y para el país. En un contexto en que la tecnología y el desarrollo del talento reducen las brechas entre grandes y pequeñas empresas, incide sobre la responsabilidad que acompaña al éxito profesional.

Empresas como Google están transformando el mundo. Entre sus servicios destaca Google Cloud, una plataforma en la nube que permite a personas y negocios almacenar datos y usar instrumentos digitales que ayudan a tomar mejores decisiones, entre otras funciones. El *country manager* de Google Cloud para Perú y Ecuador es Diego Montoya, graduado de nuestra carrera de Administración.

¿Qué te apasiona del rubro tecnológico?

Antes, para crear una empresa o una organización con gran capacidad de producción, se necesitaban muchos recursos y una inversión considerable. Hoy, en cambio, alguien con una buena idea, apoyado en la tecnología y la inteligencia artificial, puede

escalar a niveles competitivos muy altos. Me apasiona esta capacidad de la tecnología para escalar. En Google Cloud decimos que la tecnología te da superpoderes. En términos más coloquiales, esa capacidad ha nivelado la cancha y permite que más empresas peruanas compitan a escala global.

¿Con qué característica de esta revolución tecnológica hay que ser especialmente cuidadoso?

Un aspecto que Google Cloud promueve con fuerza es el uso ético de la tecnología. Creo que una formación basada en valores es fundamental. La formación que yo recibí se orienta a encauzar las capacidades y los procesos hacia el beneficio de la mayor cantidad posible de personas, y no solo hacia el interés propio o el de una organización.

¿De qué manera se conectan los problemas que conciernen al país con tu profesión?

En el contexto actual, se trata de gestionar procesos que permitan aprovechar mejor los recursos, desarrollar el talento en el Perú y acelerar la transformación digital. Es ahí donde la administración se convierte en el articulador de todo lo que se necesita hacer para llevar al país a la velocidad de desarrollo que se requiere y, así, mejorar la vida de las personas.

¿El éxito profesional implica una responsabilidad pública?

Según cómo te comportas, inspiras. Si actúas bien y eres un profesional exitoso, la gente valorará positivamente lo que haces. Ese es el lado pasivo. Desde un rol activo, puedes ser mentor o involucrarte en organizaciones que promuevan el acceso a

Diego Montoya en el tiempo

Como alumno de Administración, Diego estudió y trabajó al mismo tiempo. En esa etapa, fue jefe de Recursos Humanos en Chili's. Las fotos corresponden a un entrenamiento en Brinker International, empresa propietaria de la marca Chili's, en Dallas, en el 2004.

2002

Inicia sus estudios en la Ulima.

2003

Asume el cargo de jefe de Recursos Humanos en Chili's.

2023

Empieza como *country manager* de Google Cloud para Perú y Ecuador.





Pasión tecnológica. Montoya en una conferencia reciente de Google sobre el poder de la inteligencia artificial y las transformaciones que esta nueva tecnología puede propiciar.

la educación. Creo que, a mayor éxito profesional, tienes más herramientas para contribuir a la sociedad.

¿Cómo percibes al Perú? ¿Qué te preocupa y qué te da esperanza?

Me preocupan la falta de institucionalidad y la polarización, porque constantemente vamos de un lado a otro en el plano político. Sin embargo, a pesar de las crisis, seguimos avanzando, y eso me lleva a pensar en la gente. En general, el peruano es resiliente y creativo, se “recursea” y busca

nuevas formas de hacer las cosas. Muchos estudian y trabajan al mismo tiempo. Esa fuerza mueve al país. Para mí, la esperanza es la gente, más que las instituciones.

CONOCIMIENTO Y ACCIÓN

¿De qué manera un graduado de la Ulima marca la diferencia?

Es un profesional que se arregana para hacer que las cosas sucedan y cumplir los objetivos. Es un ejecutivo terrenal, con los pies en la tierra. No espera que las cosas ocurran.



tres momentos

1

Diego proviene de una familia de abogados, por lo que, inicialmente, estudió Derecho. Luego, por su afición por los autos, siguió Mecánica Automotriz. Finalmente, eligió la Administración, donde, por fin, sintió que encontró su vocación.

2

En el 2011, comenzó a trabajar en Systemanalyse Programmentwicklung (SAP), empresa líder en soluciones tecnológicas para empresas. Permaneció en la compañía por más de diez años.

3

Desde 2023 es *country manager* de Google Cloud para el Perú y Ecuador.



Valores.
Montoya afirma que es indispensable promover un uso ético de la tecnología.

¿Alguna habilidad o conocimiento adquirido en la carrera que valores especialmente?

Disfruté mucho los análisis de casos reales. Eso te da una visión pragmática de los negocios y te hace entender que los conceptos aprendidos se pueden aplicar.

¿Qué otros aportes de la Ulima destacas en tu formación?

La universidad me dio estructura. Yo trabajé y estudié durante

los cinco años de la carrera. De 7 a 9 de la mañana iba a clases, de 9 de la mañana a 6 de la tarde trabajaba y luego volvía a clases de 6 a 10. Sin el apoyo del entorno, no hubiera podido capitalizar mi esfuerzo

¿Qué experiencias académicas dirías que fueron puntos de inflexión en tu formación?

Tenía buenas relaciones con los profesores. Valoraba su apertura

y comprensión con mis horarios. Siempre sentí esa empatía de los docentes, que no era condescendencia. Esa empatía es algo que incorporé en mi forma de gestionar equipos: entender de dónde viene cada persona, su contexto y su formación, para así poder potenciar mejor sus capacidades.

¿Qué le dirías al Diego Montoya que empezaba sus estudios de cachimbo?



Lo que más disfruta.

Con la familia en un viaje al Caribe. A la izquierda: los autos son una de sus grandes pasiones.

Aunque no me haría caso, le diría: “No te desesperes”. Antes de formarme en administración, estudié Derecho y Mecánica Automotriz, pero abandoné ambas carreras. En ese momento, pensaba: “Se me fueron cuatro años”. Por ello, también le diría que esos años no fueron una pérdida de tiempo y que lo que se hizo antes sirve de todas maneras para llegar a otros aprendizajes.

ping-pong

¿La habilidad más valiosa que te dio la Ulima?

Priorización y ejecución.

La Universidad de Lima es...

Mi casa. La organización que me recibió con los brazos abiertos.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

El liderazgo no es un cargo, se aprende en la cancha.

Ser graduado de la Ulima significa...

Es un sello de calidad. Una organización de prestigio con una gran comunidad universitaria.

Un consejo para los estudiantes Ulima

Practiquen mientras estudien, así podrán capitalizar todo lo aprendido en las aulas.

Melissa García

“Creo en el poder de la comunicación para cambiar las cosas”

Desde Pacífico Seguros, donde se desempeña como gerente de Marketing, Asuntos Corporativos y Sostenibilidad, esta graduada de Comunicación de la Universidad de Lima defiende una idea exigente del rol de los comunicadores: no se trata solo de conectar mensajes y audiencias, sino también de contribuir a enfrentar problemas públicos como ampliar el acceso a la protección y promover una cultura de prevención.



Una idea acompaña a Melissa García: no hace falta ocupar un cargo público para atender asuntos que conciernen a la población. Esta convicción ha guiado su carrera, primero como periodista y hoy como gerente de Marketing, Asuntos Corporativos y Sostenibilidad en Pacífico Seguros. Desde ese rol, articula estrategia empresarial e impacto social en un país donde aún cuesta que la población entienda la importancia de tener un seguro.

¿Cómo se combina el impacto social con el marketing en el sector seguros?

La penetración de seguros en el Perú es una de las más bajas de la región. Nuestra cultura de preparación y prevención ante los riesgos es débil a pesar de ser un país tan expuesto a ellos. En ese

sentido, tenemos una responsabilidad muy grande. Por eso, trabajamos directamente en educación preventiva y desarrollamos una estrategia de inclusión que nos permita llegar a poblaciones tradicionalmente desatendidas por la industria.

¿Crees que desde el sector privado también se puede influir en temas públicos?

Sin duda. Estar en una empresa privada implica tener una responsabilidad pública porque tienes las herramientas, los recursos y el alcance para hacer algo que trascienda las operaciones de la compañía. Esto se potencia aún más a través de alianzas estratégicas. Cada vez vemos más organizaciones que involucran a líderes del sector privado —a veces a título personal y otras desde sus empresas— que ponen su talento al servicio de proyec-



Melissa García en el tiempo

Esta fotografía fue tomada en el curso Comunicación y Marketing, uno de sus favoritos. Ella agradece a la Facultad de Comunicación por haberle enseñado a analizar en profundidad la realidad y las informaciones antes de proponer una estrategia de comunicación.

2006

Ingresa a estudiar a la Ulima.

2011

Trabaja como redactora en la revista Somos.

2025

Completa el máster en Marketing y Ventas en Esade (España).





tres momentos

1

Se licenció *summa cum laude* (español, con los máximos honores) de nuestra Facultad de Comunicación, un reconocimiento a su esfuerzo.

2

Como analista senior de *Semana Económica* crea e implementa el Área de Management que aborda temas políticos y regulatorios relacionados al mundo de los negocios.

3

Fue parte del equipo encargado de la campaña Torito de Pacífico Seguros, la que obtuvo el Gran Premio de la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA), 2025, la máxima distinción otorgada por este certamen.

tos de gran impacto, ya sea para reaccionar ante alguna crisis o para contribuir a la formulación de políticas públicas. Como profesionales, debemos impulsar estas alianzas.

¿Cómo percibes la situación actual del país?

Me preocupa la indiferencia. Creo que estamos adormecidos frente a temas críticos, encerrados en nuestras burbujas, sin dimensionar lo que ocurre. Es muy peligroso que esa indiferencia nos lleve a no actuar y a no alzar la voz.

¿Qué te da esperanza?

Me motiva ver a tanta gente chambera que sigue adelante y apuesta por el país. Del mismo modo, muchas organizaciones impulsan proyectos valiosos para promover la equidad de género, la lucha contra la anemia y la desnutrición, el acceso a una educación de calidad o la protección de áreas naturales. En la mayoría de

los casos, estas iniciativas nacen de personas decididas a generar cambios en aquello que les importa. Creo firmemente en el poder de quienes trabajan de esa manera y en quienes logran articular esos esfuerzos para amplificar su impacto.

No siempre trabajaste en el mundo corporativo ¿cómo fue el inicio de tu vida laboral?

Di mis primeros pasos profesionales en el periodismo, a pesar de que, según yo, era un oficio que nunca iba a ejercer. Me quedé casi diez años en ese sector y fue, sin duda, una de las mejores escuelas que pude haber tenido. El periodismo me dio “cancha” en todo sentido: desde conocimientos y redes de contactos hasta la comprensión de realidades distintas; me enseñó a moverme en diversos contextos y a comprender mejor el país. Estuve en *El Comercio*, donde trabajé en la revista *Somos*, y luego en

Visión creativa.

Melissa lideró el desarrollo de la estrategia de comunicación de la campaña Torito de Pacífico, símbolo de la protección que brindan los seguros, inspirada en los toritos de Pucará.



Semana Económica. Desde ahí, di el salto al mundo empresarial y me enfoqué en mi especialidad: la comunicación corporativa.

¿Qué te apasiona de este trabajo?

Cuando descubrí la comunicación corporativa, que vincula la comunicación con el impacto en la sociedad, me pareció espectacular. Quería hacer algo que trascendiera, porque creo en el poder de la comunicación para cambiar las cosas. La comunicación empresarial permite entender el entorno sin perder de vista los objetivos del negocio. Una empresa sostenible en el tiempo desarrolla sus operaciones y relaciones con un impacto positivo en su entorno. En ese marco, nuestro rol es lograr que tanto los *stakeholders* como la organización comprendan por qué las decisiones relacionadas con estas acciones son estratégicas y generan valor en el largo plazo.

¿Qué aprendizajes de la Ulima te han marcado?

Me quedo con algo que suena sencillo, pero que no lo es: en la Facultad de Comunicación me enseñaron a pensar. Hemos sido educados para aprender a hacer, pero pocas veces nos detenemos a pensar, ya sea por iniciativa propia o por obligación. Recuerdo haber llevado cursos que me retaron a abrir la mente, a entender el mundo desde otras perspectivas, a cuestionarlo y a debatir con argumentos. Ese aprendizaje ha sido clave en mi vida profesional. Lo que me ha permitido crecer es la capacidad estratégica de mirar el negocio de manera integral, vinculándolo con el contexto.

¿Qué habilidades adquiridas en la Ulima sigues usando?

Hoy, más que nunca, las herramientas técnicas cambian constantemente. Lo que permanece es la capacidad de análisis, y la



En su cancha. Luego de su paso por el periodismo, Melissa encontró su lugar en el mundo corporativo, donde su trabajo consiste en combinar comunicación e impacto social para mejorar la vida de las personas.

Facultad de Comunicación nos enseñó a interpretar discursos y mensajes, y a comprender por qué es importante estar atentos a la realidad nacional. A veces, como estudiantes, cuestionamos esos cursos porque parece que estuvieran en una nebulosa. Hoy, como profesional, los valoro. Muchos no se fijan en el contexto, lo que genera una gran desconexión con la realidad a la hora de diseñar estrategias de comunicación.

¿Alguna asignatura que recuerdes especialmente?

Cursos como Semiótica o Análisis del Discurso, con los que en su momento pateaba, me ayudaron a entender la importancia de analizar contextos para ser coherente en los procesos de comunicación. Los cursos de diseño o de la rama audiovisual, que no son de mi especialidad, hoy también me sirven mucho para supervisar los contenidos de alguna campaña, porque, gracias a ellos, entiendo el lenguaje de los especialistas en diseño y realización audiovisual.

Más allá de las clases, ¿qué lugar ocupa la Ulima en tu vida personal?

El grupo de amigos que hice en la Ulima sigue siendo muy unido; son mi familia elegida. De otro lado, cuando miro hacia atrás, pienso que me habría gustado aprovechar más la vida universitaria: los talleres, las exhibiciones y, en general, todas las oportunidades que ofrece la Universidad de Lima. A veces, la prisa por entrar al mundo laboral hace que uno deje de lado esa etapa de exploración sin darse cuenta de que es, quizá, uno de los pocos momentos en la vida que puede disfrutarse plenamente.

Cuando eras estudiante, ¿te imaginabas en un rol como el que tienes actualmente?



En busca de la noticia.
Melissa trabajó como periodista en *El Comercio* y *Semana Económica*. Esa experiencia le permitió entender la realidad del país y desarrollar una mirada estratégica que hoy aplica en el mundo corporativo.



Sí, un poco. Aunque el periodismo no fue algo que planifiqué, fue un complemento genial para mi carrera. Siento que he podido lograr lo que soñaba desde chica. Trabajar en lo que a uno le gusta es un privilegio que no todos tienen.

Si pudieras darle un consejo a la Melissa García de los prime-

ros ciclos en la Ulima, ¿qué le dirías?

Que lo tome con calma. Siempre he buscado ir hacia adelante, aprender y crecer. Está bien ser así, pero también hay que disfrutar cada momento a plenitud. La universidad ofrece aprendizajes paralelos muy enriquecedores. Le diría: “Bájale un cambio y disfruta, que igual vas a llegar a la meta”.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima

Aprender a pensar.

Un consejo para los estudiantes Ulima

Aprovechen los espacios universitarios fuera de las clases.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

A hacer amigos.

Ser graduada de la Ulima significa...

Representar a un gran número de personas.

La Ulima es...

Lo máximo.

Jorge Yzusqui

“El Perú nunca será un país desarrollado si no cambia su educación”

Fundador de Innova Schools y actual director de las empresas de educación de Intercorp, este ingeniero industrial de la Universidad de Lima encontró en la educación una forma de retribuirle al país lo que había recibido. En esta conversación, reflexiona sobre el origen de ese proyecto, los desafíos del sistema educativo peruano y la urgencia de apostar por una enseñanza de calidad para transformar el futuro del país.



Su vínculo con la educación comenzó mucho antes de fundar Innova Schools. Mientras estudiaba Ingeniería Industrial en la Universidad de Lima, Jorge Yzusqui daba clases particulares de matemática para costear sus estudios. Años más tarde, como parte de un proyecto de capacitación para docentes de zonas rurales, recorrió escuelas de distintas regiones del país y conoció de cerca las difíciles condiciones en las que estudian millones de niños peruanos.

Ese contacto con una realidad marcada por la falta de servicios básicos y oportunidades, lo llevó, en el 2004, a cambiar el rumbo de su carrera y fundar Innova Schools. Lo que empezó como una apuesta por ofrecer educación de calidad a precios asequibles se convirtió con los



Jorge Yzusqui en el tiempo

Esta fotografía fue tomada junto a sus amigos de la carrera de Ingeniería Industrial. Jorge considera que la Ulima es mucho más que un lugar donde uno se forma en una profesión: en ella se forjan lazos que duran toda la vida.

1977

Ingresa a estudiar a la Ulima.

1991

Es gerente general del Grupo Sandoval.

1994

Finaliza el Master in Business Administration (MBA) en ESAN.





años en una red de 65 colegios en el Perú y 23 en el extranjero que hoy atiende a cerca de 65 000 alumnos.

¿Cómo pasas de la ingeniería industrial a emprender un proyecto educativo como Innova Schools?

Cuando una persona crece, se desarrolla y tiene cierto éxito profesional, adquiere también la responsabilidad de devolver algo de lo que recibió. Yo he recibido mucho del Perú. Estudié en un colegio público, en una unidad escolar, y no tuve que pagar una pensión. Hay muchas maneras de retribuir. Encontré la mía en la educación.

¿Qué obstáculos ha tenido que enfrentar para sacar adelante el proyecto?

Han sido muchos: desde una legislación abundante, con miles de normas para abrir un colegio, hasta problemas de corrupción.

Ante los problemas, justamente, la universidad forma tu carácter y tu manera de enfrentarlos.

¿Qué es lo que más te entusiasma de este trabajo?

Ver el progreso de los alumnos. Cuando daba clases particulares y un estudiante me decía “profe, saqué 16”, sentía la misma emoción que cuando iba al estadio a ver ganar a Alianza Lima. Hace poco recibí la noticia de que siete alumnos de Innova Schools ingresaron a algunas de las mejores universidades de Estados Unidos: Dartmouth, Berkeley, Yale, NYU y Chicago University. No hay mayor satisfacción que comprobar que el trabajo de veinte años está formando a una nueva generación de líderes.

¿Qué te preocupa del sistema educativo peruano?

Muchos problemas del país son el resultado de una formación deficiente. En el Perú, hay ocho millones y medio de estudiantes en educación básica y una parte importante de ellos no cuenta con lo que necesita. Ahí se está jugando el futuro del país. Años atrás, el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE) me encargó un proyecto de capacitación para profesores de zonas rurales. Los alumnos estudiaban en escuelas unidocentes o multigrado. No había servicios básicos: luz, agua ni internet. Me preguntaba cómo era posible que millones de alumnos estudiaran en esas condiciones.

La última evaluación censal del Ministerio de Educación mostró que siete de cada diez estudiantes no entienden lo que leen. Si no comprenden un texto simple, difícilmente podrán resolver un problema de matemáticas o desarrollar un pensamiento crítico. El Perú nunca será un país desarrollado si no cambia su educación.

Planificar para educar.

Jorge Yzusqui durante un trabajo de coordinación en un local de Innova Schools. Apostar por la educación es su manera de retribuir a la sociedad y contribuir al futuro del país.

tres momentos

1

En el 2004, Jorge Yzusqui deja su trabajo al frente del Grupo Sandoval para fundar Innova Schools, su apuesta personal por una educación accesible y de calidad.

2

En el 2010, Innova Schools se asoció con Intercorp. Actualmente, Yzusqui es el director de las empresas de educación del grupo.

3

En el 2018, Innova Schools anunció la apertura de su primer colegio en México: el modelo ideado por Yzusqui se comienza a exportar.





Optimista. “La falta de acceso a la educación me preocupa, pero saber que el talento existe me da esperanza”, señala Yzusquí.

¿En qué encuentras esperanza?

Talento hay de sobra. La falta de acceso a la educación me preocupa, pero saber que el talento existe me da esperanza.

Gracias a tu trabajo y esfuerzo, estudiaste en la Universidad de Lima. ¿Qué aprendizajes siguen influyendo en tu forma de ser y trabajar?

Para mí, la universidad es mucho más que el lugar donde uno se desarrolla en una profesión. Es un espacio para aprender y rodearse de gente mejor que uno. Te ayuda a encontrar tu camino. La universidad es como una caja de herramientas. Allí te enseñan a usar un desarmador, un martillo o un alicate. Luego, cuando en la vida aparece un problema, sabes qué herramienta usar.

¿Qué experiencias académicas recuerdas con cariño?

Todo lo vivido allí dejó huella. Recuerdo el curso de Geometría Descriptiva, al que muchos le tenían miedo. Pero el profesor Alejandro Miranda repetía: "Esto es fácil. Míralo como si fuera fácil. Si crees que es difícil, no vas a poder". Yo llegaba a los exámenes convencido de que eran sencillos. Así me iba muy bien. Hoy sigo aplicando esa lógica para enfrentar problemas complejos.

También me gustaba el curso de Informática. En esa época, trabajábamos con tarjetas perforadas y hacíamos largas colas para entregar nuestras hojas de codificación. Ese proceso exigía orden y una secuencia lógica clara. Después, esa disciplina me ayudó en el trabajo: aprendí a estructurar los problemas, a seguir un método y a no perder el rumbo.

¿Qué otros aspectos atesoras de la Ulima?

Mis mejores amigos siguen siendo los de la universidad. Atesoro que te da una red de relaciones que te acompaña toda la vida.



¿Imaginabas que te dedicarías a la educación?

Para nada. Cuando acabé la universidad, practicaba en una fábrica de sanitarios. Nunca se me ocurrió que terminaría en el sector educativo.

Si pudieras conversar con el joven Jorge Yzusqui, ¿qué le dirías?

Lo mismo que a cualquier joven que empieza la universidad: no vayan solo con la idea de aprender una profesión, vayan a cons-

truir su identidad y a descubrir su propósito. No hay nada más duro que levantarse cada mañana pensando que uno tiene que ir a trabajar sin ganas. La universidad es el momento para explorar, equivocarse y descubrir fortalezas. Desarrollen valores éticos, aprendan de sus errores y aprovechen esos cinco años para entender quiénes son y qué les gusta hacer. No tengan prisa por el éxito inmediato, la paciencia es parte del camino.

Vocación y compromiso.

Junto a un equipo de profesoras en un colegio de Innova Schools.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima

Estructura para hacer bien las cosas.

Un consejo para los estudiantes Ulima

Pónganse metas altas, sean ambiciosos y trabajen mucho para alcanzarlas.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

Elegir bien a mis amigos.

Ser graduado de la Ulima significa...

Pertenecer a una comunidad que, pese al paso de los años, se mantiene viva.

La Ulima es...

Una de las mejores etapas de mi vida y el lugar que me ayudó a llegar a donde estoy.

Fiama Vértiz

“La universidad me enseñó a cuestionar la realidad para poder transformarla”

Para nuestra graduada de Psicología, el éxito de cualquier organización depende de su gente. Por ello, hoy impulsa entornos de trabajo donde el desarrollo de las personas es parte central de la estrategia.



Desde muy joven, Fiama descubrió el impacto que puede tener la psicología en la vida de las personas. Ese interés la llevó a elegir una carrera que le ha permitido desempeñarse como *human resources business partner* en Alicorp, donde acompaña a líderes y equipos en la construcción de entornos de trabajo más colaborativos y humanos. Ella sostiene que comprender a las personas, cuestionar la realidad y promover espacios de desarrollo son claves para generar cambios reales, tanto dentro de las empresas como en la sociedad en general.

Eres muy apasionada en lo que haces, ¿cómo nace tu vocación?

Viene desde que decidí estudiar psicología. De niña, una psicóloga fue clave durante la separación

de mis padres; allí sentí el impacto real de contar con alguien que te brinda herramientas para gestionar tus decisiones.

¿Siempre te imaginaste trabajando en una empresa?

Inicialmente, me encantaba la psicología clínica, pero, al realizar mis prácticas, decidí explorar el mundo organizacional. Me cuenta de que en las empresas también se puede impactar la vida de las personas. Me apasiona ser una voz que le recuerde a la empresa que toda estrategia es habilitada por la gente.

¿Cuáles son los retos más comunes en tu trabajo diario?

Mi labor como psicóloga en una organización es ayudar a que la gente se desarrolle. Pasamos tanto tiempo en el trabajo que, si no disfrutamos el lugar o lo que hacemos, y si no contamos

con procesos y herramientas para desenvolvernos óptimamente, no lograremos nuestros objetivos. En las empresas, los psicólogos debemos asumir una perspectiva que va más allá de lo transaccional; podemos identificar motivaciones que no siempre se transmiten explícitamente. Tenemos la gran responsabilidad de promover entornos psicológicamente seguros.

Hoy se habla mucho más de salud mental, ¿cómo ves ese cambio en el país?

La psicología es, de por sí, una carrera hermosa porque permite conectar con las personas, entender sus motivaciones, preocupaciones y perspectivas. Te brinda las herramientas para comprender profundamente al otro. Creo que la base de una sociedad colaborativa está en la empatía y el entendimiento, algo

Fiama Vértiz en el tiempo

Esta fotografía fue tomada durante la ceremonia de graduación de Fiama como parte de la promoción 2021-02. Terminar sus estudios en plena pandemia de COVID-19 fue, sin duda, una circunstancia retadora.

2017

Comenzó sus estudios en la Ulima.

2021

Se graduó de la Facultad de Psicología con el primer puesto.

2023

Ingresa a trabajar en Alicorp.





Mujeres unidas. Junto a su equipo en Alicorp, impulsando iniciativas orientadas al desarrollo del talento y a la construcción de entornos de trabajo más colaborativos.

tres momentos

1

Obtuvo el primer puesto de su promoción en la carrera de Psicología de la Universidad de Lima, reconocimiento que refleja su compromiso y disciplina constantes.

2

Ha liderado iniciativas orientadas al desarrollo de personas y equipos, como el programa de desarrollo de habilidades de liderazgo comercial, el Programa de Mapeo de Contribuidores y conversatorios sobre gestión del talento joven.

3

Este año inició una nueva etapa al contraer matrimonio, reafirmando la importancia de construir proyectos de vida compartidos con propósito, complicidad y amor.

que actualmente nos falta. El rol de la psicología en la salud mental se reconoce cada vez más, lo cual me enorgullece profesionalmente, pero también significa una mayor responsabilidad.

Mirando el país hoy, ¿qué cosas te hacen pensar que vamos en una buena dirección?

Me da esperanza que las nuevas generaciones cuestionan cosas que tradicionalmente se consideraban correctas y levantan su voz con una emoción notable.

¿Y qué aspectos sientes que todavía nos cuesta resolver?

Me preocupa el choque de miradas cuando estas generaciones se encuentran con las anteriores y lo que implica gestionar ese cambio. Todo proceso de cambio duele porque requiere transformar nuestra mentalidad, lo cual es complejo tanto en la sociedad como en las organizaciones.

CUESTIONARLO TODO

Para Fiama, la universidad fue un espacio de descubrimiento. En las aulas donde convivían estudiantes con distintas realidades y perspectivas, aprendió a cuestionar sus propias creencias y a fortalecer un pensamiento crítico que hoy forma parte central de su manera de trabajar.

¿Qué momentos destacarías de tu etapa universitaria?

Tengo muchísimos recuerdos, desde los conciertos en la semana universitaria hasta ver cómo ha cambiado el campus. Una experiencia muy gratificante fue ser mentora académica en la Facultad de Psicología. El programa buscaba acompañar a los chicos que recién entraban a la universidad a enfrentar la exigencia académica. Que luego me escribieran para pedirme consejos fue muy bonito.





Selección con creatividad. Fianza en un momento compartido durante el rediseño del proceso de selección para los asesores técnicos de panificación de Alicorp. El proceso fue inspirado en la dinámica del programa MasterChef y los postulantes participaron en retos prácticos como parte de la evaluación.



Trabajo en equipo. En una celebración de Halloween en Alicorp, donde cada equipo elegía una temática para disfrazarse y los colaboradores podían asistir con sus hijos.

¿Tu paso por la facultad fue una etapa exigente? Los trabajos de investigación eran muy exigentes. En Psicología tenemos muy clara la responsabilidad de la profesión porque trabajamos con personas. Eso me llevó a elevar mi propio estándar y a buscar la mejor versión de mí misma.

En ese camino, ¿hubo docentes que dejaron huella en ti? Recuerdo a tres profesores que se preocuparon por quién era yo como persona, más allá de ser estudiante: Mónica Fernández, Carlos Flores y Natalia Guzmán. La universidad coincide con una etapa de la vida en la que te estás descubriendo y estás buscando

un balance entre lo académico y lo personal. Valoro mucho que me dieran ese espacio de contención tras una clase. Eso me enseñó a ir más allá del rol; a veces, hacer un esfuerzo extra no es ser más productivo, sino ser más humano.

Además, terminaste en el primer puesto de tu promoción. ¿Qué significó para ti ese logro? Fue una sorpresa muy gratificante, pero definitivamente no lo conseguí sola. Fue el resultado del apoyo de mis amigos y profesores, sumado al esfuerzo personal, el estrés y las madrugadas.

¿Alguna herramienta que adquiriste en las aulas? Lo principal es cómo me impulsó constantemente a desafiar mi propio pensamiento y mis creencias. Al estar en un contexto con personas de diferentes realidades, la universidad me invitó a cuestionarlo todo. Esa curiosidad

y el no tener miedo a preguntar son claves en una organización, donde se espera que lleves tu voz con sustento y argumentos racionales. Eso lo desarrollé fundamentalmente en la universidad.

Desde tu experiencia, ¿qué distingue a un graduado de tu facultad?

Diría que dos cosas: el pensamiento crítico, que es la capacidad de llevar una voz propia y debatirla con sustento, así como las habilidades interpersonales. El graduado de la Universidad de Lima tiene un manejo social, empático y negociador que permite conseguir resultados. Ese “combo” entre lo analítico y lo social es lo que nos da valor diferencial en las compañías.

¿Qué soñaba la Fiamá estudiante sobre su futuro?

Imaginaba mi futuro teniendo la oportunidad de generar valor a través de mis ideas. Me da mucho gusto ver que esos sueños de hace unos años hoy se han materializado.

¿Qué le dirías hoy a la Fiamá que recién empezaba la carrera?

Le diría que se la crea y que confíe en ella, porque todo pasa por algo. También le diría que disfrute un poco más. La vida universitaria es muy rica, no solo por lo académico, sino por ser una etapa para conocer gente nueva, participar en talleres y conocer perspectivas diferentes. Esos años pasan rápido y hay que gozarlos.

Mirando hacia atrás, ¿cuánto ha cambiado la Fiamá de hoy frente a la universitaria?

No hay mucha diferencia porque sigo siendo yo; mantengo mis principios, ideales y curiosidad. Sin embargo, hoy hay mucho más empoderamiento y confianza. Mantener esa esencia constante es lo que te hace diferente y genera valor.



Empoderada. Fiamá considera que hoy no es demasiado distinta a como era en su época universitaria, porque mantiene los mismos principios e ideales. La diferencia, dice, está en la confianza que tiene en sí misma.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima

Pensamiento crítico.

Un consejo para los estudiantes Ulima

Gocen, diviértanse y aprovechen.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

A aprender de quienes me rodean.

Ser graduada de la Ulima significa...

Formar parte de una comunidad que cree en el aprendizaje.

La Ulima es...

Un espacio para aprender y crecer.



Marco Antonio Zaldívar

**“En toda decisión
empresarial, tienes que
considerar el factor
humano”**

Contador por la Universidad de Lima, expresidente del directorio de la Bolsa de Valores de Lima, ex segundo vicepresidente de la Confiep y actual director independiente en Buenaventura, ha construido una trayectoria que le ha permitido entender el impacto de las decisiones empresariales más allá de los números.

Para Marco Antonio Zaldívar, la contabilidad nunca ha sido solo una herramienta técnica. A lo largo de su trayectoria, ha aprendido que toda decisión deja huellas concretas en las organizaciones y en la vida de las personas. Por eso, entiende su profesión no solo como un ejercicio de análisis financiero, sino también como una manera de pensar la responsabilidad empresarial y su contribución al país.

¿Cómo contribuye la contabilidad a que el Perú sea un país mejor?

La contabilidad permite entender los efectos financieros de las decisiones de una empresa y cómo los ingresos y costos impactan en las personas, las organizaciones y el país. Una decisión debe generar una utilidad y un valor agregado. De alguna manera, toda acción

debe producir un beneficio. La contabilidad ayuda a mostrarlo de forma numérica y tangible.

¿Qué significa para ti aportar al Perú en el contexto actual?

Puedes hacer muchas cosas por tu país, no solo desde el punto de vista político, sino desde tu ámbito de influencia: desde tu grupo de amigos, tu familia o tu empresa. Por ejemplo, en la Bolsa de Valores de Lima, buscamos reducir la brecha de género. Observábamos que muchas mujeres salían de las universidades en los primeros puestos y destacaban en sus primeros años profesionales, pero con el tiempo dejaban los espacios de liderazgo. Disminuir esa brecha era una forma de contribuir al desarrollo del país.

¿Crees que el éxito profesional implica hoy una responsabilidad pública?



Marco Antonio Zaldívar en el tiempo

En la foto de abajo, Marco Antonio, con terno beige, está a la izquierda de Andrés Emmerich, su maestro y padre de Lourdes Emmerich, actual directora de la carrera de Contabilidad y Finanzas. En la foto de la derecha, Marco Antonio aparece junto a otros compañeros.

1977

Inicia sus estudios de Contabilidad en la Ulima.

1981

Empieza su primer trabajo en la auditora Arthur Andersen.

2010

Completa el MBA de la Adolfo Ibáñez School of Management.





tres momentos

1

El profesor Andrés Emmerich recomendó a Marco Antonio postular a Arthur Andersen cuando aún era estudiante. Permaneció en esa firma más de veinte años, hasta que la empresa se fusionó con Ernst & Young (EY).

2

Luego de casi quince años en EY se volvió director independiente de empresas como Cementos Pacasmayo, el Grupo El Comercio y el Banco Santander, entre otras.

3

En el 2024, su hijo Gabriel se graduó de la carrera de Hospitality Management en la University of South Carolina.

Tenemos que difundir más las historias de profesionales exitosos a las nuevas generaciones. A veces, muchos piensan: “Debe haber hecho algo malo para tener éxito”. Hay que combatir este prejuicio mostrando ejemplos de personas que pueden afirmar: “Seguí todas las reglas y soy exitoso. No fui por el camino corto, sino por el largo, y triunfé”.

¿Qué problemas del Perú te llaman más la atención?

Algo que he sentido mucho más en los últimos años es la desconfianza. Somos muy desconfiados y serlo en todos los niveles complica la cooperación. El sector público no confía en el privado, el sector privado no confía en el público y uno hasta desconfía de su propio vecino. Esto hace que todo sea más engorroso, ya que tienes que trabajar más para asegurarte de que no te va a pasar algo en el

camino. Este problema genera muchos sobrecostos.

¿Qué te motiva a seguir creyendo en el Perú?

Soy optimista con respecto al futuro a pesar de los problemas. Somos un país muy resiliente que siempre ha logrado salir de las crisis gracias a su gente. Me motiva particularmente el entusiasmo que muestran los jóvenes. Son ellos los que dicen “este será un mejor país, donde habrá mayor tranquilidad y se podrá invertir” No podemos dejar que pierdan esa ilusión y ese optimismo.

ENFOQUE HUMANO

El profesor Andrés Emmerich es uno de tus grandes referentes, ¿por qué fue una figura decisiva en tu carrera universitaria y profesional?

En la Universidad de Lima, docentes como Andrés Emmerich marcaban la diferencia. Él nos

Visita

institucional.

Durante un recorrido por las inmediaciones de la mina Tantahuatay, en Cajamarca, por los 70 años de Buenaventura.





Con fe en el Perú.

“Este es un país muy resiliente, que ha salido adelante de las crisis siempre por su gente”, señala Marco Antonio.

inculcó un enfoque más humano de la contabilidad. Nos decía: “Las decisiones, por más duras que sean, tienes que tomarlas, pero siempre respetando la calidad humana”. En otras palabras: en toda decisión empresarial, tienes que considerar el factor humano. Entonces, si hay que decirle no a un cliente por una situación con la que uno no está de acuerdo, hay

que hacerlo firmemente, pero con respeto. Eso me ayudó a entender el lado humano de las relaciones; es decir, los negocios no son solo un intercambio de situaciones y obligaciones económicas, sino una relación entre personas. Asimismo, Andrés te daba confianza. Además de ser un excelente profesional, podía aconsejarte en temas de la vida personal.

¿Qué cualidades distinguen a un contador formado en la Ulima?

Cuando contrataba personal, me encantaba buscar profesionales de la Universidad de Lima por su sólida formación académica. En cambio, cuando contrataba a personas que habían estudiado en otras universidades, a veces identificaba problemas de base.



Entonces, hay que preguntarse: ¿se trata de un caso aislado o alguna política de la empresa está fallando?

¿Cómo influyó la vida universitaria en tu desarrollo más allá de las aulas?

La universidad fue una etapa muy bonita. Conocí gente de todas las edades y de distintos lugares. Valoro esa red de contactos que te brinda la universidad.

Finalmente, ¿qué le dirías al Marco Antonio Zaldívar que empezaba sus estudios de primer ciclo?

Le diría que no pierda el optimismo. Siempre he sido buen alum-

no, pero, claro, un buen alumno en el colegio no es lo mismo que un buen alumno en la universidad. En la universidad puedes tener más tropezones. Y yo los tuve en el primer ciclo. La diferencia académica entre el colegio y la universidad era muy fuerte en ese momento. Por eso también le diría: “Sí, esto es más difícil, tienes caídas, pero levántate, que la universidad te ha despertado y mostrado un mundo nuevo. Tienes que ser más resiliente”. Mi etapa universitaria me ayudó mucho en el proceso de madurar personal y profesionalmente, en esos años en los que estudiaba y trabajaba, conocí otras realidades.

Excursión.

En la mina Uchucchacua, en Oyón, durante otra visita institucional de Buenaventura.

En tu caso, ¿qué te aportó la formación en la Ulima?

Pensamiento crítico y capacidad para ver el panorama completo. Es decir, una manera de analizar los problemas de forma holística. Los problemas contables no son únicamente del área de contabilidad, sino de toda la empresa. A veces, un problema de contabilidad es solo el síntoma de una situación más compleja.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima

Pensamiento crítico.

Un consejo para los estudiantes Ulima

Autoestudio.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

Networking.

Ser graduado de la Ulima significa...

Pertenecer a una red grande de alumni.

La Universidad de Lima es...

Calidad académica.

Cvijete Vlasica

“Contribuir a reducir las brechas de salud es una gran responsabilidad”

Al frente de la Unidad de Negocios de Vacunas y Productos Farmacéuticos de MSD Chile y Perú, esta graduada de la Universidad de Lima ha encontrado que el *marketing* puede ser también una forma de contribuir a la prevención de enfermedades y a enfrentar las desigualdades que limitan el acceso a los servicios de salud en América Latina.



La formación de Cvijete Vlasica en la carrera de Marketing en la Universidad de Lima combinó negocios, análisis y una mirada aplicada a la resolución de problemas. Esa base la acompañó en sus primeros años de trabajo en el sector belleza, primero en Avon y luego en L'Oréal. Pero fue su ingreso al rubro farmacéutico, en el 2017, el que abrió una nueva etapa en su trayectoria y la llevó a pensar el *marketing* desde un campo especialmente sensible: el de la salud.

¿Qué responsabilidad sientes al desenvolverte en un sector tan delicado como el de la salud?

Este trabajo te da la oportunidad de impactar significativamente en la vida de las personas, mediante propuestas y estrategias que dan acceso a medicamentos y tratamientos. Y cuando hablo

de personas, no me refiero solo al paciente, sino también a sus familias. Es una gran responsabilidad contribuir a reducir las brechas de salud, es decir, las desigualdades que dificultan el acceso a una atención médica de calidad.

¿Qué otros desafíos interpelan a tu sector?

Uno de los grandes retos es la baja cultura de prevención. Muchas veces actuamos de manera reactiva, en lugar de anticiparnos cuando aún estamos a tiempo. Desde mi rol, el marketing cumple un papel clave: con mi equipo desarrollamos estrategias y campañas que buscan concientizar a la población sobre enfermedades que pueden prevenirse. Se trata de transmitir un mensaje: educar y conectar con las personas para que comprendan que la prevención puede salvar vidas.



Cvijete Vlasica en el tiempo

Junto a sus amigas Claudia Fajardo y Estefani Briceño en la graduación del 2014. Cvijete destaca la red de relaciones que se formó durante su etapa universitaria y las grandes amistades que forjó durante ese periodo.

2009

Comienza sus estudios en la Ulima.

2016

Obtiene la licenciatura en Marketing.

2022

Ingresa a MSD, donde diseña campañas de prevención.





tres momentos

1

Sus primeros pasos en el mundo laboral fueron en el rubro de la belleza: trabajó en empresas líderes como Avon y L'Oréal.

2

Antes de ser parte del equipo de MSD, ya había comenzado a trabajar en el sector salud, cuando se integró a Sanofi, la multinacional farmacéutica francesa, en el 2017.

3

En el 2025, contrajo nupcias con Adrián Alva, quien estudió Administración en la Ulima. Junto a ellos están sus perras África y Killa.



¿El éxito profesional implica un compromiso público?

Creo que el éxito profesional no depende necesariamente de ocupar un cargo, sea en el sector público o en el privado; va mucho más allá de eso. Estés donde estés, en cualquier sector, para mí el éxito consiste en trabajar en algo alineado con tu propósito, que te haga levantarte feliz y con la certeza de que estás aportando, aunque sea un grano de arena, a la sociedad. Estoy convencida de que se pueden alcanzar grandes logros tanto en el ámbito público como en el privado. Esa responsabilidad que tenemos se apoya en fundamentos como la ética, la responsabilidad y los valores. A partir de ahí, uno puede marcar la diferencia, esté donde esté.

APRENDER Y CRECER

¿Qué distingue a un graduado de la Universidad de Lima frente a otros profesionales?

Su capacidad de emprendimiento. Los graduados de la Ulima destacan por su manejo empresarial y por cómo asumen posiciones de liderazgo, toman decisiones y generan soluciones para distintos problemas. Eso marca la diferencia.

¿Qué aprendizajes de tu etapa universitaria aplicas hoy en tu trabajo?

Recuerdo que la formación estaba muy orientada a los negocios y al análisis de casos. Para mí, eso fue muy útil para entender los desafíos que enfrentan las empresas. Esto fortaleció mi capacidad analítica, la toma de decisiones y la búsqueda de soluciones, habilidades que he aplicado a lo largo de mi trayectoria.

¿Alguna experiencia académica fue especialmente memorable?

Sí, el curso de Habilidades por Competencias, impartido por la profesora Annette Cateriano. Fue clave porque me permitió hacer

Trabajo

colaborativo.

Como directora de MSD Chile y Perú, Cvijete dirige a un equipo de más de veinte personas.



Vocación por las artes.

Entre sus pasatiempos favoritos se cuentan la cerámica y la ilustración.

un diagnóstico personal: identificar mis fortalezas y mis oportunidades de mejora, y desarrollar esa autoconciencia para entenderme mejor y trabajar en mi mejora.

¿Qué otras herramientas o competencias te dio la Ulima para encarar el mundo profesional?

Una competencia que me ayudó muchísimo fue la preparación de presentaciones. Desde el primer ciclo, ya sea en grupos formados por los profesores o entre compañeros, teníamos que exponer constantemente. En el colegio no era algo tan frecuente, así que para mí fue un cambio importante: atreverme a hablar frente a toda la clase y al profesor. Esa práctica se mantuvo a lo largo de la carrera. Ha sido una herramienta muy importante para desenvolverme y crecer profesionalmente.



De paseo. Para Cvijete es importante pasar tiempo con sus seres queridos. Aquí se la ve con su familia en un viaje a Disney en el 2024.

¿Hay algún proyecto o aprendizaje del que te sientas especialmente orgullosa?

Nuestros cursos se iban integrando en un plan de *marketing* 360. En ellos se abordaban aspectos como el macroentorno, el microentorno, el planeamiento y la rentabilidad. Recuerdo que, en el décimo ciclo, llevé justamente el curso de Plan de Marketing, que fue todo un reto, porque ahí tenía que aplicar los conocimientos adquiridos en los últimos ciclos y elaborar un plan de este tipo, que tomaba, por lo menos, seis meses, y que exigía revisar las lecciones anteriores, como si conectaras un puntos entre sí. Me siento muy orgullosa del proyecto que desarrollé.

¿En qué consistió?

En ese momento estaba vinculada al rubro de la belleza y pro-

puse un salón que ofreciera productos veganos a sus clientas. La idea era reducir el impacto ambiental y promover una alternativa de productos más saludable, con menos aditivos.

Más allá de las aulas, ¿cómo influyó la vida universitaria en tu desarrollo personal?

La universidad ha influido en muchos aspectos de mi vida. Uno de los más importantes ha sido la red de relaciones que se formó durante esa etapa: amigos, compañeros y también profesores. Hasta hoy mantengo contacto con docentes que me buscan para colaborar en iniciativas como encuestas o proyectos que contribuyen al desarrollo de la universidad. Del mismo modo, poder acudir a ellos y recibir consejos para seguir perfeccionándome ha sido importante. Además, la universidad me dejó grandes amistades; muchos de mis mejores amigos vienen de esa etapa.

Si tuvieras que definir en una idea lo que la Ulima aportó a tu trayectoria, ¿cuál sería?

Serían las ganas de superarme y de llegar lejos.

Cuando eras alumna, ¿cómo imaginabas tu futuro profesional?

Lo he visualizado de una manera muy positiva. Siempre he buscado trabajar en rubros que me apasionen y he logrado abrir puertas para estar donde quiero. He tenido el privilegio de trabajar en lo que me gusta.

¿Qué le dirías a la Cvijete que empezaba la universidad?

Le diría que las clases de matemática van a durar poco, que pronto superará esos cursos que al inicio le costaron. También le diría que el éxito depende 100 % de su esfuerzo, que tiene un gran futuro por delante y que debe trabajar muchísimo para lograr todo lo que ambiciona.



Con responsabilidad. Cvijete remarca que las decisiones empresariales siempre tienen que basarse en la ética y los valores. Sobre esa base es que se puede marcar la diferencia.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima.

Comunicación.

Un consejo para los estudiantes Ulima.

Networking.

¿Qué aprendiste fuera de las aulas?

Conexión.

Ser graduada de la Ulima significa...

Ser líder con responsabilidad y misión.

La Universidad de Lima es...

Una base sólida.



Sandro Paredes

“Transformar vidas es lo que más me apasiona de la construcción”

Para este joven ingeniero civil, la formación universitaria fue clave para adaptarse a un campo en constante evolución tecnológica, en el que cada proyecto impacta en la vida de las personas. Desde esa mirada, sostiene que uno de los grandes desafíos del sector en el Perú es superar la inercia de los métodos tradicionales y apostar por procesos innovadores.

La primera experiencia laboral de Sandro Paredes fue en el Laboratorio de Simulación de Proyectos de la Universidad de Lima, donde participó en iniciativas orientadas a la innovación y a la aplicación de la tecnología en la construcción. Ese paso inicial moldeó su forma de entender la ingeniería civil: mejorar los procesos es tan importante como el resultado final. Hoy, sigue aplicando ese conocimiento como ingeniero asistente de producción en Cosapi, la empresa encargada de la construcción de la nueva biblioteca de la Universidad de Lima.

¿Qué recuerdas y destacas de esa primera experiencia de trabajo?

Ser practicante en mi *alma mater*, gracias a la profesora Ana Luna, me permitió enfocarme en

la innovación y en el desarrollo de inteligencia artificial, cuando esta aún no había alcanzado su auge actual. Todo lo que hacía estaba orientado a pensar cómo mejorar la construcción a partir de la tecnología.

¿Esa oportunidad comenzó a marcar un camino profesional?

Cuando ingresé a Cosapi en el 2023, donde trabajo hasta hoy, participé en la preconstrucción de proyectos, como la Escuela de Posgrado de la Ulima, una obra que se ejecutará más adelante, y en la nueva biblioteca que estamos entregando. Allí mi trabajo ya estaba orientado a la construcción como tal. Sin embargo, la formación y la cultura que adquirí como practicante en el Laboratorio de Simulación de Proyectos me llevaron a mantener un enfoque de mejora e innovación constantes.

En un sector en el que varios procesos se mantienen iguales durante años, ¿cómo se introduce la innovación en la práctica?

Uno de los mayores desafíos es enfrentar la resistencia al cambio. Muchas veces la innovación no se anuncia: se aplica. Un ejemplo es la metodología *virtual design and construction* (VDC), desarrollada en la Universidad de Stanford, cuya eficacia depende de cómo se implementan en la obra los modelos digitales que sirven para planificar y coordinar del modo más eficiente posible. El cambio empieza desde el propio equipo de obra, mediante la mejora de los procesos, sin alterar las políticas generales. Poco a poco se van generando resultados y credibilidad, y recién entonces se puede explicar que estas prácticas ya se aplican en

Sandro Paredes en el tiempo

La carrera de Ingeniería Civil le inculcó una cultura de búsqueda constante, orientada a investigar una amplia diversidad de temas. En la imagen inferior, nuestro graduado aparece junto a su compañero Rodrigo La Puerta durante la sustentación de su tesis de licenciatura, un momento que refleja ese espíritu de exploración y rigor académico.

2019

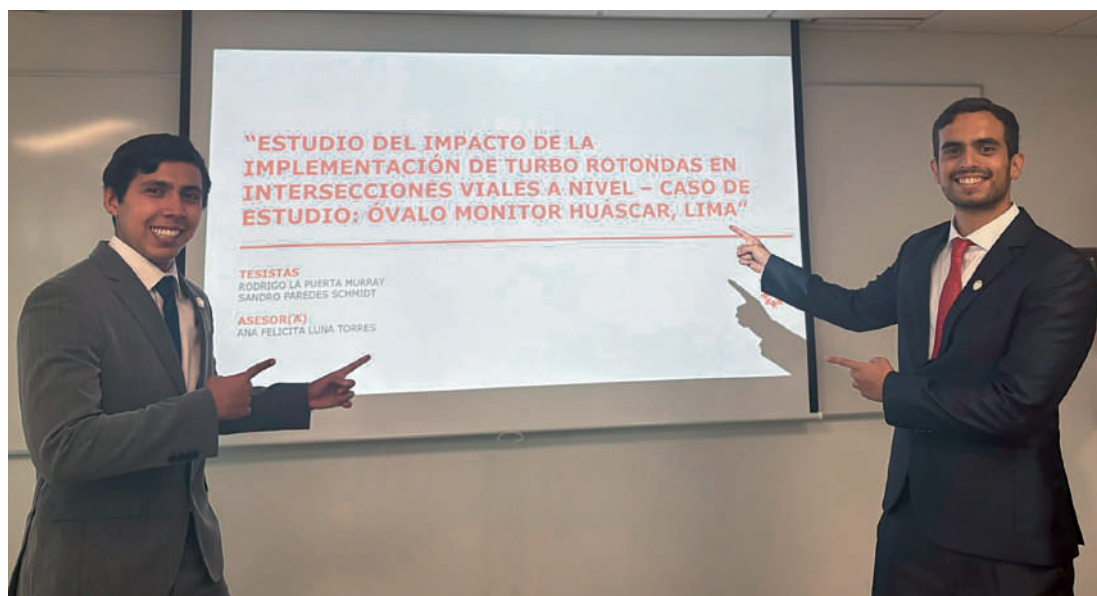
Comienza sus estudios en la Ulima.

2023

Ingresa a trabajar en Cosapi.

2024

Se certifica en la metodología VDC.





Trabajo colaborativo.
Con su equipo en Cosapi, durante una jornada de intercambio de ideas e información en el marco de la construcción de la nueva Biblioteca Ulima.

tres momentos

1

Participar en el programa de la metodología *virtual design and construction* (VDC), organizado por la Ulima y el Stanford Center for Professional Development, le permitió ampliar su red de contactos y profundizar sus saberes para la ejecución de proyectos complejos de modo eficiente y a menor costo.

2

En el 2024, en Cosapi, tuvo la oportunidad de intervenir en una propuesta de construcción desde el área de planificación, experiencia que le permitió comprender el sector de una manera más integral y holística.

3

En esta imagen lo vemos junto a su mamá, papá y hermana, cuyo apoyo ha sido fundamental en su camino.



otros países y que también pueden funcionar aquí.

¿Qué otros aspectos te apasionan de tu trabajo?

Transformar vidas es lo que más me apasiona de la construcción. Cuando uno entrega una obra, como la nueva biblioteca de la Universidad de Lima, no solo cambia la experiencia de los usuarios —estudiantes, docentes o trabajadores—, sino también la de quienes participaron en su construcción. Muchos obreros ven estas obras como una oportunidad para salir adelante; incluso, algunos estudian mientras trabajan. Cuando el proyecto termina, se llevan la convicción

de que ese esfuerzo también es parte de su progreso.

Más allá de la construcción, ¿qué responsabilidad asume un ingeniero civil hoy, en el desarrollo del país?

En ingeniería civil suele decirse que el objetivo es cerrar la brecha de infraestructura. Pero, para mí, el desafío también está en los procesos que hacen posibles las obras. Mi responsabilidad se orienta a eso: a pensar cómo podemos mejorar los procesos de construcción, que cada vez se vuelven más complejos. Surgen proyectos con mayores requerimientos de calidad y de acabados, y muchas veces los

procesos tradicionales ya no siguen el ritmo de lo que buscan la industria, el mercado o los clientes.

Cuando piensas en el futuro del país, ¿qué es lo que más te preocupa?

En muchos espacios públicos y en distintos niveles de gobierno predomina un pensamiento tradicional. Con frecuencia, las instituciones se mantienen en lo que ya saben hacer, en lo que sus contratos establecen o en lo que siempre se ha hecho. Ese estancamiento podría, en algún momento, afectar la confianza de los inversionistas y generar una fuga de capital que es clave para el desarrollo del país.

¿Qué te da esperanza?

En la carrera de Ingeniería Civil, los graduados con una mirada innovadora van ingresando poco a poco al sector público. Ahí está la oportunidad de romper con una visión tradicional.

¿Cómo influyó esa formación académica en tu manera de entender los desafíos de la ingeniería civil en el país?

Al ser la carrera de Ingeniería Civil de la Ulima relativamente nueva, su malla curricular fue concebida para incorporar enfoques recientes de la industria e introducir en el país metodologías que ya se aplican en otros lugares. Ese es uno de sus mayores aportes. Por esa razón, decidí estudiar aquí: la malla me llamó la atención porque está enfocada en nuevos procesos y formas de trabajar. Esto es clave porque estoy convencido de que, si como país estamos algo rezagados en procesos constructivos, se debe en gran parte a la resistencia al cambio. Muchos procesos siguen siendo tradicionales. En algunos casos, incluso algunos profesionales jóvenes han sido formados bajo esa lógica.



Innovación en marcha. Sandro Paredes comenta que uno de los mayores desafíos para implementar nuevos procesos y tecnologías es enfrentar la resistencia al cambio y transformarla en una oportunidad.

SABER QUE TRASCIENDE

¿Qué herramientas te dejó la universidad para la vida?

Una habilidad blanda muy importante: la resiliencia. A veces, uno presentaba un trabajo convencido de que era lo mejor y el profesor te decía: “No, así no es, vuélvelo a hacer”. Ese tipo de experiencia te enseña a volver a empezar y a seguir mejorando. En el paso por la universidad, a veces se viven momentos personales difíciles y, a la vez, la exigencia académica se mantiene. Eso obliga a encontrar la manera de levantarse, seguir adelante y dar lo mejor de uno mismo. Con el tiempo, esa dinámica termina formando una cultura de superación.

¿Hay alguna herramienta tecnológica que te gustaría destacar?

La metodología VDC. Al trasladarla al trabajo en campo, he visto cómo, poco a poco, ha ido ganando importancia en la industria.

Durante la carrera, ¿hubo algún proyecto de investigación que recuerdes con especial orgullo?

Uno de los primeros trabajos que realicé fue una comparación entre carreteras de asfalto y de concreto. Era una investigación de los primeros ciclos, así que el objetivo principal era aprender a investigar. Con mi grupo obtuvimos el segundo puesto en el curso, pero lo más valioso fue el proceso. Buscamos la asesoría de profesores como Alexandre Almeida y de docentes de los laboratorios para fortalecer el trabajo. Esa interacción fue muy valiosa.

¿Qué otros aprendizajes atesoras?

En casi todos los cursos desarrollábamos proyectos de investigación. Cada uno implicaba un desafío nuevo. A veces tocaba investigar temas que no conocíamos o que incluso no nos interesaban en un inicio. Sin embargo,



ese proceso termina formando una cultura de búsqueda constante. Así me acostumbré a explorar cosas nuevas y a enfrentar problemas desde distintos ángulos. Es una dinámica que hoy traslado al trabajo en campo.

Ahora ves también el panorama desde el otro lado, desde la do-

ciencia. ¿Qué intentas transmitir en la formación de nuevos ingenieros?

Como jefe de práctica, la idea es formar profesionales que lleguen a los sectores público y privado con una visión de nuevas formas de trabajo. Además, pronto seré mentor de la metodología VDC. Eso me entusiasma mucho.

Encuentro.

Con su compañero Rodrigo La Puerta y la rectora Patricia Stuart, luego de la sustentación exitosa de su tesis de licenciatura.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulma.

Resiliencia.

Un consejo para los estudiantes Ulma.

Nunca se rindan y siempre intenten mejorar.

Ser graduado de la Ulma significa...

Compromiso con el desarrollo.

¿Qué aprendiste fuera del aula?

Escuchar activamente.

La Ulma es...

Mejora continua.

Cinthya Lozada

“Tenemos la responsabilidad de aportar al debate sobre los problemas urbanos del Perú”

Su trayectoria reúne dos dimensiones que suelen ir por separado: el trabajo en una firma internacional y una atención sostenida a los desafíos urbanos del Perú. A partir de esa experiencia, esta arquitecta formada en la Universidad de Lima reflexiona sobre el papel que les corresponde a los profesionales de su rubro en la discusión pública y en la búsqueda de soluciones para el país.



Cinthy Lozada, arquitecta por la Universidad de Lima, ha transitado por los sectores público y privado. Primero hizo sus prácticas preprofesionales en el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento, experiencia que influyó en su interés por los problemas y desafíos urbanos del país. Actualmente, trabaja en la firma internacional Arquitectónica, donde, desde Lima, coordina proyectos con especialistas de Dubái, Hong Kong, París y Los Ángeles.

Tu trabajo involucra coordinaciones con profesionales de otros países, ¿qué te aporta eso profesionalmente?

Han ampliado mi mirada sobre la arquitectura. Hay diferencias técnicas: aquí usamos metros y en otros lugares, pulgadas. Y

cada sitio tiene costumbres y necesidades distintas. En Dubái, por ejemplo, la religión influye en el diseño: los proyectos incorporan espacios como salas de oración o zonas para el lavado de los pies. Conocer esas particularidades culturales es enriquecedor.

Previamente, trabajaste en el sector público. ¿Qué valores de esa experiencia?

Fue mi primer acercamiento al mundo laboral y resultó importante, porque desde ese sector se perciben de manera más directa los problemas del país. Trabajé en el área del Ministerio de Vivienda que desarrolla y actualiza las normas del Reglamento Nacional de Edificaciones. Participaba en los comités técnicos que reunían a expertos de los sectores público y privado, a representantes de



Cinthy Lozada en el tiempo

Luego de cinco años de estudios intensos, se graduó como arquitecta. Como recuerda Cinthy, para alcanzar este logro académico, los trabajos en grupo y las amanecidas junto a sus compañeros fueron parte inevitable pero gratificante del proceso.

2014

Inicia sus estudios en la Ulima.

2018

Hace sus prácticas en el Ministerio de Vivienda.

2024

Ingresa a trabajar en el estudio internacional Arquitectónica.



Entre las mejores. Cinthy pertenece al tercio superior de su promoción. Arriba: con el decano Enrique Bonilla.



tres momentos

1

Junto a Daniella Gomero, su compañera de tesis obtuvo el primer puesto en el II Concurso Nacional a la Excelencia de Tesis de Pregrado en Arquitectura de la Bienal Internacional de Arquitectura y Urbanismo de Lima y Callao - BiaLiMA 2023.

2

En el 2024, participa con su estudio Creatori en un proyecto colaborativo con la ONG Casa Ronald McDonald para remodelar un albergue para familias de pacientes de provincias que se atienden en el Instituto Nacional de Salud del Niño en San Borja.

3

Actualmente trabaja en el proyecto más ambicioso de Arquitectónica: Bindawood Jeddah Project (en Jeddah, Arabia Saudita). Edificios de usos múltiples con un área de 36 000 m², valorizado en 2500 millones de dólares.

universidades y a contratistas. Aunque mi rol era de apoyo, escuchar esas discusiones fue una experiencia valiosa.

¿Qué responsabilidad frente al país debe tener un arquitecto?

Muchos arquitectos nos desarrollamos en el sector privado, como es mi caso actualmente, pero eso no debería alejarnos de la discusión pública. Tenemos la responsabilidad de aportar al debate sobre los problemas urbanos del país. Podemos contribuir a través de artículos, investigaciones e intervenciones públicas o, incluso, desde nuestras redes sociales. Es importante proponer ideas y participar en la búsqueda de soluciones para el desarrollo del país.

¿Qué problemas te preocupan?

La falta de planificación urbana es uno de los principales desafíos. En muchas ciudades del país predomina la informalidad.

Además, las trabas burocráticas ralentizan los procesos en el sector público. Durante mi paso por el Estado pude ver de cerca estas dificultades.

¿Qué te da esperanza?

La articulación entre sectores. En los comités técnicos vi cómo dialogaban profesionales del sector público, del privado y de las universidades. Cuando estos tres ámbitos se conectan, se genera un intercambio que puede traducirse en propuestas concretas.

ARQUITECTURA CON IMPACTO SOCIAL

Ese enfoque de colaboración y desarrollo de propuestas se refleja en el trabajo académico de Cinthya. Junto a su compañera Daniella Gomero, presentó un proyecto que obtuvo el primer puesto en el II Concurso Nacional a la Excelencia de Tesis de Pregrado en Arquitectura de la

Trabajo en equipo.

Esta habilidad —potenciada desde su época de estudiante— ha demostrado ser fundamental en el trabajo profesional de Cinthya.





Mirada humana. “El diseño de los espacios y su uso influyen en el bienestar de las personas”, señala Cinthya.

Bienal Internacional de Arquitectura y Urbanismo de Lima y Callao - BiaLiMA 2023.

La investigación recogida en tu tesis fue premiada, ¿cuál fue el planteamiento?

Nuestra tesis propone la construcción de viviendas y espacios comunitarios sostenibles en Cura Mori, Piura, destinados a los damnificados por el Niño Costero del 2017. Fue un proceso intenso de investigación y trabajo con la comunidad que duró casi dos años. Realizamos entrevistas y talleres participativos que nos permitieron comprender de manera profunda las necesidades del lugar, lo que le dio al proyecto un carácter humano y cercano. Más allá del premio,

lo más valioso fue visibilizar una problemática que muchas personas desconocen.

¿Qué cualidades distinguen a un arquitecto formado en la Ulima?

Resaltaría el enfoque humano y la capacidad crítica que promueve su formación. La universidad no se limita a enseñar herramientas técnicas; también impulsa a cuestionar constantemente lo que hacemos y a reflexionar sobre el impacto de nuestras decisiones en las personas. Desde el inicio, existe una preocupación por cómo la arquitectura puede contribuir al bienestar de la sociedad. Ese enfoque, que combina lo técnico con lo social, es una de las características más valiosas de la

Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lima.

¿Qué aprendizajes de la universidad sigues aplicando?

El trabajo en equipo. En los llamados proyectos verticales, se forman grupos con estudiantes de distintos ciclos, desde tercero hasta noveno. Esto genera una dinámica interesante: los estudiantes más avanzados comparten su experiencia, mientras que los más jóvenes aportan ideas nuevas. Así, se crea una retroalimentación constante. Hoy veo algo parecido en mi trabajo. En un equipo de arquitectura todos aprenden de todos: un practicante puede dominar programas que alguien con más experiencia no apren-



dió en su momento, mientras que los arquitectos con trayectoria aportan criterios de gestión y de toma de decisiones.

Si pudieras volver al primer ciclo, ¿qué consejo te darías?

Me diría que no tenga miedo y que no me exija tanto. La carrera no es una competencia para ver quién termina primero. También me recordaría que disfrute más de la vida universitaria, del campus, de las actividades extracurriculares y del tiempo con los compañeros. A veces uno está tan concentrado en cumplir con la entrega de trabajos que no se da cuenta de lo rápido que pasan esos años. Al mirar atrás, uno se percata de que fueron cinco años que se fueron volando.



En el campo. Durante la preparación de su tesis, Cinthya visitó Cura Mori, en Piura, y dialogó con sus habitantes para comprender sus necesidades y su relación con el entorno.

ping-pong

La habilidad más valiosa que te dio la Ulima.

Enfoque crítico.

Algo que aprendiste fuera del aula.

Compañerismo.

Un consejo para los estudiantes.

Disfruten la universidad.

Ser graduada de la Ulima significa...

Orgullo.

La Ulima es...

Cambio.



Red ALUMNI ULIMA

Nuestros graduados representan a la Universidad y constituyen una comunidad que dialoga con los desafíos contemporáneos y aporta a la construcción de una sociedad más justa, sostenible y próspera

Nuestro vínculo con la Universidad de Lima no concluye con la obtención de un grado académico. Por el contrario, se transforma en una relación que evoluciona con el tiempo y que se proyecta en la sociedad a través de las trayectorias, los logros y el impacto de quienes forman parte de nuestra Red Alumni Ulima.

Esta red, impulsada hace un año y medio por iniciativa de nuestra rectora, la doctora Patricia Stuart, nace con un propósito claro: fortalecer el lazo entre la Universidad y sus graduados para crear una comunidad activa, conectada y comprometida con el desarrollo del país.

En este tiempo, la Red Alumni Ulima se viene consolidando como un espacio de encuentro e integración entre generaciones, disciplinas y experiencias diversas. Más que un punto de conexión,

es una plataforma que impulsa el *networking* profesional, el aprendizaje continuo y la generación de oportunidades de colaboración entre sus miembros.

Nuestros graduados no solo representan a la Universidad; construyen, entre sí, una comunidad dinámica que dialoga con los desafíos contemporáneos y que aporta, desde su diversidad, a la construcción de una sociedad más justa, sostenible y próspera. Lo que distingue a esta red es precisamente esa capacidad de articular talento, experiencia y compromiso en favor de la universidad y del país en general.

Este proceso implica no solo el desarrollo de iniciativas y espacios de encuentro, sino también la construcción de una identidad compartida, donde el orgullo de pertenencia se combina con una vocación activa de contribución.



En ese contexto, este anuario, elaborado por el Fondo Editorial de la Universidad de Lima, constituye una valiosa contribución. La selección de doce graduados de distintas carreras permite visibilizar historias que inspiran, que invitan a la reflexión y que evidencian la diversidad de caminos que se abren a partir de una misma formación.

Cada testimonio es parte de un entramado mayor: el de una comunidad que crece, se transforma y se reconoce en sus logros, pero también en su capacidad de generar oportunidades para otros.

Más allá de su valor testimonial, esta publicación reafirma la importancia de seguir fortaleciendo los vínculos entre los graduados y su *alma mater*. La Red Alumni es, en esencia, un espacio que potencia el desarrollo individual a través de la fuerza de lo colectivo.

Este anuario es, así, tanto un punto de llegada como un punto de partida. Celebra lo construido hasta hoy, pero también invita a todos nuestros graduados a reencontrarse con su comunidad y a ser parte activa de una red que continúa creciendo, integrando nuevas voces y generando espacios de encuentro.

Ser alumni de la Universidad de Lima es, en esencia, una forma de seguir construyendo universidad: de proyectar sus valores en el mundo, de fortalecer vínculos que trascienden el tiempo y de asumir, desde cada trayectoria, el compromiso de generar un impacto positivo en la sociedad.

Carmen Anaya Valer

Directora

Empleabilidad, Vinculación Profesional y Alumni
Universidad de Lima



